Ensayos Poéticos

de

Estanislao de Tosca Vayo.

VALENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO MONFORT,

1826.

ÍNDICE.

ANACREÓNTICAS.

A mis Lectores. . . . . . PÁG. 9
La Vida. 11
La belleza de Silvia. 13
La Mañana. 14
El Bosque en el estío. 15
Á Celina. 17
La Rosa. 18
Los Destinos. 20
La Mudanza. 21
Fileno. 22
La Timidéz. 23
Las Estaciones. 25
La Constancia. 26
El Amor beodo. 28
Celina. 29
El campo en Otoño. 30
Las Ciudades. 31
Los Dichos. 32
De unos Labios. 34
El Convite. 35
Celina escondida. 36
La humildad de mi lira. 37
El Amor Rosa. 38
Á una fuente. 39
La Aldea. 41
La Abeja. 42

Silvia. 43
La Elocuencia de Amor. 44
De qué se compone Amor. 45

GRACIAS DEL BELLO SEXO.

Celina en el Tocador. 49
Celina en el Piano. 52
Celina sensible. 54

LETRILLAS É IDILIOS.

Celina saliendo al campo. 59
La orilla del Turia. 60
El beso de amor. 63
Á unos ojos. 64
La Simulacion. 66
Celia saliendo al campo. 68
El dia de hoy. 70
Por lograr de Silvia un sí. 72
Cupido rapáz y astuto. 73
El Retrato del Pastor. 74

SONETOS.

Á mi Primo dedicándole los sonetos. . . . 79
*En los dias de Doña Concha...***. 81
La Aljaba. . . . . id.
En mi desesperacion. 82
Epitafio á una hermosa. 83
Los dias de Celina ausente. . . . . id.
Despedida de la Poesía. 84
La impresion. 85
Á la muerte de Alejandro el Grande. . . id.

Á Doña T. B. de P. 86
En un Cumpleaños. 87
La súplica y la resignacion. . . . . . id.
El Corazon. 88
Á la Señora Juana de los Santos García. 89
La partida. 90

ÉGLOGA.

Aminta y Batilo. 93

ODAS.

En honor del Bello Sexo. 103
Á Rossini. 106
Á la Primavera. 111
Al Invierno. 113
Al Amor. 114
La inconstancia de la suerte. 115
Una niña dando las gracias á la Sociedad de Amigos del Pais. 116
Á una Señorita. 118
La Declaracion. 119
La nueva Aurora. 120
Amor reyna á todas horas. 122

SILVAS.

En un rompimiento. 125
El Sí. 130
La Constancia. 132
El Cuarto de Celia. 136
Á los Expósitos. . . . . . 138.
*Segundos dias de Doña Concha...**.* 142
La Mañana. 145
La Guerra. 150

R.5074

ADVERTENCIA.

Nunc satis est dixisse: ego mira poemata pango.

HORAT. ART. POET.

Sin cesar vemos presentarse en público hombres vestidos con el ropage de sacerdotes de las musas, y abrogarse el título de Poetas. Así envilecido en manos de ignorantes el pincel de Apolo, y mirado con menosprecio tan sagrado y honroso ministerio se mira como muy fácil la Poesía: y de tanto enjambre de autores que cuenta la España apenas hay cuatro ingenios superiores como juiciosamente dice un moderno *.

Esto demuestra hasta la evidencia que es muy fácil el escribir malas poe-

* D. Javier de Burgos en su hermosa traduccion del Poeta de Venuso.

sias, y muy difícil el ser Poetas. En nada debe haber medianía: á un vasto y grande talento debe añadirse un cultivo de él muy continuado y trabajoso. Un gusto delicado, una instruccion sólida, el conocimiento de la naturaleza en todas y cada una de sus ramas, la lectura de los autores antiguos y modernos ya nacionales como estrangeros, el estudio del corazon humano, y sobre todo el de sí mismo, son los escalones por donde siempre se ha subido y sube al Parnaso: cualquier circunstancia de estas que falte se queda el hombre en el camino sin poder llegar al templo de la immortalidad, blanco de sus ansias. Tan grandes dificultades, capaces de arredrar al mas osado, parecen aumentadas en el dia por el rápido y elevado vuelo que ha tomado este arte. Las plumas de Melendez y Quintana la han dado una nueva perfeccion, (séame permitido el decirlo) desconocida hasta ahora, y que deja poco que desear. De suerte, que el que se de-

dica á escribir tiene que vencer á dos Poetas que han vencido á miles de ellos; pues de lo contrario ó hará retroceder la Poesía y entonces será despreciado, ó igualándolos parecerá que los copia, y su gloria será muy efímera.

Lugar es ya de que se me objete, que cómo conociendo estos inconvenientes me atrevo á dar á luz mis producciones. Yo no me presento en público sino como un aficionado que le dedica sus ensayos para cobrar ánimo y atreverse por el tiempo á empresas que sean mas útiles. Soy como un alumno de una academia que trabaja algunas obras con el fin de preguntar enseñándolas á sus condiscípulos: ¿podré pretender que se me admita por miembro?

Nadie alegará mas motivos que yo para que se use de indulgencia. Veinte y un años es una edad muy corta, y es imposible escribir bien en ella por falta de algunas de las circunstancias que llevo referidas deben asistir á un escritor.

Esto no obstante, el teson con que me he dedicado á la literatura desde niño, me hace esperar que no serán tan indignos del público estos ensayos que merezcan su desprecio; y que se tendrá alguna consideracion á mi poca edad, pues los hombres se forman á fuerza de estudio y de años.

He procurado escoger de las muchas poesías que tengo escritas las que me han parecido menos defectuosas, prefiriendo ofrecer á mis compatriotas una pequeña coleccion á un grande volúmen. En ellas se lee con facilidad mi corazon, puesto que no he hecho otra cosa que copiar mis sentimientos. Quisiera poder enumerar los muchos trabajos que me han costado para que saliesen de mis manos algo correctas, y para no engañarme en la eleccion de las que debia publicar; pero seria traspasar los cortos límites que me he trazado en esta advertencia: me contento con dejarlo á la penetracion de los literatos.

ANACREÓNTICAS.

Á MIS LECTORES.

No con voces sublimes,
En cítara de plata,
Cual ministro de Jove
Diré sus alabanzas.
No al cielo remontado
Contaré las escuadras
De los bellos luceros,
Que preceden al alba.
No tañeré mi lira
Con mano ensangrentada
Cantando del sañudo
Mavorte las batallas.
En versos muy sencillos,
Y sensibles cantatas
Retrataré mi pecho,
Y el de mi fiel amada.
Entrambos somos uno,
Tenemos sola una alma,
Y pintando la mia
La suya está copiada.

ODA 1.ª

La Vida.

Los dias y los meses
Cual humo se disipan,
Y vuelan y no vuelven,
Y mueren y se eclipsan.
Ya raya por el cielo
La aurora de este dia,
Y corre sin que basten
Mis ojos á seguirla.
Tras ella se presenta
Con magestad distinta
El sol en carro de oro,
Y al cenit se encamina.
Salud, salud que viene,
Y rayos mil envia
Conque la tierra toda
Se dora y se ilumina.
¡Qué fuego, qué hermosura
En el espacio brilla!
Mil ráfagas coloran
Las nubes encendidas.
Pero, ay! que ya la tarde
Sus sombras avecina,
Y el globo desparece,
Y al mar se precipita.
Á Dios, á Dios por siempre,
Que ya voló este dia:
Por mas que lo lloremos
No volverá en la vida.

Contemos uno menos:
¡Qué breves se deslizan,
Y paso á paso vamos
Hácia la tumba fria!
Y entonces, ¿qué las ciencias
Que ahora nos fatigan
Podrán proporcionarnos,
Ni la riqueza impía?
Lo mismo que á los ricos,
Al pobre le destinan
Un pedazo de tierra
Do encubierto se olvida:
Lo mismo que los sabios,
El ignorante espira:
Todos de ser acaban,
Y al no existir caminan.
Corramos, pues, veloces,
Corramos, mi Celina,
Á no perder los años,
Que fáciles nos rian.
Gocemos en un punto
Siglos sin fin de vida;
No cuento yo mis años
Sino por mis delicias.
Si gozo en un instante
Mas que otro en largos dias,
¿Qué importa que yo muera,
Y aquel mil años viva?

ODA 2.ª

La belleza de Silvia.

Dió natúra á Celina
Por ojos unos soles,
Que abrasan con sus rayos
Las piedras y los hombres:
Dió á Filis para el canto
Las mas preciadas voces,
Que en blanda cera tornan
Al pecho mas de bronce:
En el hablar mil sales
Á Fany concedióle,
Y la elocuencia dulce,
Que el trato dá y la corte:
De timidéz y gracia
Las megillas pintóle
Á la niña Dorila,
Imán de los pastores:
Mas si quereis, amigos,
Aquestas perfecciones
En una sola unidas,
Cual obra de los dioses,
Venid, vereis á Silvia
De quien admira el orbe
Los ojos, la elocuencia,
La voz, rostro y acciones.

ODA 3.ª

La Mañana.

Alzad, ó flores bellas,
Vestid las nuevas galas,
Que el crepúsculo rie,
Y va á venir el alba.
Ya su capúz la noche
Ligera se levanta,
Y su cendal los cielos
De desnudarse acaban.
Por medio de él asoma
Un rayo de alba plata,
Que las sombras disipa,
Y el prado todo aclara.
Lo miran los gilgueros,
Y mil himnos le cantan
Con motetes y trinos
Saludando sus gracias.
Los cefirillos brincan,
Y bulliciosos saltan
De fresco salpicando
Las hojas con sus alas.
Se desatan las fuentes,
Y á murmurar se bajan,
Que el céfiro tan pronto
A dispertarlas salga.
Los árboles se mecen,
Y juegan con sus ramas
Contentos con los besos,
Que el viento les estampa.

Mas nada de esto vale
Si un punto se compara
Con la gentil belleza
Conque sale mi amada.
Tendidos sus cabellos
En hebras de oro vagan,
Do se enredan cual yedra
Cupidos que los guardan.
Sus ojos soñolientos,
Cual de Febe la cara
Si nubes trasparentes
La velan apiñadas.
Sus elásticos pechos
Á su placer descansan,
Que libres de su cárcel
Al respirar se escapan.
Su risa.... ¡pero necio!
¿Pretendo yo pintarla?
Ni aunque un pincel divino
Me diese la mañana.

ODA 4.ª

El Bosque en el estío.

Al campo, bella Anarda,
Que luce el medio dia:
Corramos á la sombra,
Que el bosque nos convida.
Bajo el ramage denso,
Que los árboles crian

Tendidos dormiremos
Al son de claras linfas.
Allí las fuentes brotan
Sus aguas cristalinas,
Y en hilos de alba plata
Se tienden divididas.
Mil céfiros ligeros
Salpican sus alitas,
Y soplando atrevidos
Oréan y rocían.
Los rayos calurosos,
Que el alto sol envía
El bosque no penetran,
Y en su espesura espiran.
Entre sus verdes hojas
Ya cuelgan suspendidas
La purpúrea manzana,
Y la pera pajiza.
Á cuadros por el suelo
Se ven las florecillas
Embalsamando el ayre,
Y encantando la vista.
Todo es frescura, todo
La estacion solemniza,
Y á disfrutar placeres
Acorde nos incita.
Corramos á gozarlos,
Corramos, ó mi amiga,
Que si hoy gozar podemos,
Mañana, ¿quién lo afirma?

ODA 5.ª

Á Celina.

Amar es dulce y grato,
Amar es gran deleyte,
Mas ser correspondido
Es dicha que le excede.
¡Los dos tener una alma,
En fuego igual arderse,
Pensar de un mismo modo,
Partirse los placeres!
¡Del pecho la cubierta
Levantar libremente,
Y las secretas penas
Y gozos de él leerse!
No, amiga: no pretendas
Negarme que me quieres;
Privarme de este gusto
Mas dulce que las mieles.
Los ojos si se encuentran,
¿No miras cuál se entienden,
Cómo de ardor se tiñen,
Cómo en amor se embeben?
¿Y solo nuestros labios
Son falsos y crueles,
Que mienten frialdades
Cuando el pecho se enciende?
Celina, no sencilla
Á disfrutar te niegues
En tus floridos años
Los únicos placeres.

Benigno el cielo diónos
Un corazon que puede
Gozar cuantas delicias
Natura nos ofrece.
Soy sensible, tú tierna;
Niños los dos y alegres:
¿Qué ya, pues, esperamos?
¡Que la vejéz nos hiele!

ODA 6.ª

La Rosa.

¿De dónde esa rosita,
Graciosa Anarda, traes
Cuando apenas hay una
En todos los rosales?
No púrpura tan roja
He visto y tal realce
Teñir las otras rosas
Cuando el Abril las abre.
¡Cuál su color matiza,
Y en lánguido donayre
Un iris de hermosura
De sus colores hace!
¡Cuál cuelgan de su centro
Tres hojas celestiales,
Do brilla entre desmayos
El verde mas brillante!
El céfiro las besa,
Y en ellas se complace,

Y mas que nunca hermosas
Se inclinan por pillarle:
Mas él tan bullicioso
Cuál presto se retrae,
Y nuevas flores ansia,
Y en busca de ellas parte.
¡Qué bello olor que exhala!
¡Qué puro y qué fragante!
Ya con él se enriquece,
Y aromas vierte el ayre.
¿Qué prado de tal rosa
Será el dichoso padre,
Ó en qué rosal tan lindo
Nacido habrá en el valle?
No producen los campos
Capullos de esta clase,
Ni tintas tan hermosas
Unir la tierra sabe.
Cayóle á primavera
Descuidada ayer tarde
Cuando su mano abria
Las puertas orientales.
Que muerto ya el invierno
Su deidad triunfante
Asoma dando vida
Á plantas y rosales.

ODA 7.ª

Los Destinos.

Sentado el niño Alexis
Al lado de Dorila,
Con inocente labio
Riendo la decia:
Á cuanto objeto miro
Existir á mi vista
Empleo le dió el cielo
Para que de algo sirva.
Al sol dió, que alumbrase
Con sus rayos los dias,
Y de plantas y flores
Fuese la accion y vida.
Al mar, que con sus aguas
En rios mil partidas
Regase de la tierra
Los llanos y las cimas.
Al campo, que brotase
Las doradas espigas
Alimento del hombre,
Que alegre lo cultiva.
Al manzano dió fruto,
Al sauce sombra amiga,
Á la fuente cristales,
Al prado clavelinas.
¿Y á ti, bella pastora,
Para qué, di, te haria
Ese cielo que nada
Sin un objeto anima?

Ah! para amar tan solo
A tu sexo destina,
Para formar del mio
Los gustos y delicias.
Y si todos los seres
Llenan su empleo, niña,
¿Querrás ser de natura
Tú sola la enemiga?
Ay, no: observa cual ellos
Sus leyes, mi Dorila:
Tú á mí me amarás siempre,
Yo á ti mientras exista.

ODA 8.ª

La Mudanza.

Ayer estaba el prado,
Que el oro mas pajizo
Dorado con los rayos
Del sudoroso estío.
El ether azulado,
Que un espejo mas limpio
Radiante y luminoso
Cegaba con su brillo.
Mas hoy el prado opaco,
Y los cielos sombríos
Encapotados yacen,
Y de luto vestidos.
Las rosas desmayadas,
Tronchados los alisos,

Las ramas por el suelo,
Los frutos desprendidos.
Tambien Fileno un dia
Hermoso cual el lirio,
Era del pueblo envidia,
Y de las bellas mimo.
Y ora amarillo y feo
Con el color marchito
Busca salud en vano,
Y á sus males alivio.
Húyenle las zagalas,
Y con desden maligno
Convierten en desprecios
El anterior cariño.
Fiad, mortales necios,
Del mundanal destino,
Que todo es inconstancia,
Mudanzas y delirios.

ODA 9.ª

Fileno.

A coger bellas flores
Fuese Fileno un dia
Al prado mas hermoso,
Que riegan estas linfas.
Tal aficion tomólas,
Tal amistad tan fina,
Que solo con las flores
Gozaba de alegría.

No sé por fin qué chasco
Le dieron ellas mismas,
Que del color de grana
Se hizo su tez pajiza.
Y es que cogiendo flores
Hermosas á la vista
Clavóse de una rosa
Alguna aleve espina.

ODA 10.

La Timidéz.

Las puertas orientales
Abiertas por el alba
Vi el suelto cefirillo,
Que el prado despertaba.
En busca de la esencia,
Que el rosicler exhala
Al campo dirigia
Mi presurosa planta.
El ruiseñor alegre
Los himnos entonaba
Con que saluda el mundo
La luz de la mañana.
Bajo un nogal frondoso
Celina recostada
La pude oir apenas
Aquestas sus palabras.
Batilo, mi Batilo,
¡Cuán mal juzgas de mi alma!

Es tierna cual la cera,
Y bronce tú la llamas.
¿Por qué? ¿Por qué en silencio
El dulce amor la abrasa,
Y el labio no publica
Por do quiera que te ama?
¿Mis ojos son de nieve?
¿No dicen, no retratan
Mi pasion en sus niñas,
Ó bien claro no te hablan?
Si es tímida la lengua
Mi sexo la acobarda;
Que muger que lo dice
Son falsas sus palabras.
Oculto está en mi pecho
El fuego que me inflama;
Conoce, pues, Batilo,
Á quien padece y calla.
No la fluidéz te ciegue
De torpes cortesanas,
Que toman tantas formas
Cuantas Protéo caras.
Remedan en su rostro
Pasiones que no alcanzan,
Y cómicas por arte
Son viles mercenarias.
Comercian con los ojos,
Se enternecen, se exaltan,
Se alegran y entristecen,
Son unas y son varias.
Pero nosotras simples
Con sencilléz criadas,
Amamos de otro modo,
Que las señoras aman.

Y en muchas ocasiones
Cuando el sí no se arranca,
No esperes que á su agrado
De nuestros labios cayga.

ODA 11.

Las Estaciones.

A unos gusta, Celina,
La alegre Primavera,
Que el seco campo viste
De flor y galas nuevas.
Les gusta ver cual brilla
Mas diáfana la esfera,
Cual reverdece el monte,
Cual las fuentes serpean.
Á otros de Estío placen
Las tardes mas serenas,
Y en los limpios remansos
Se bañan y refrescan.
Á este el Otoño agrada,
Y ciñe su cabeza
De racimos dorados,
Y de pajizas peras.
Y á aquel jóven encantan
Las veladas eternas
Del aterido Invierno
Porque las pasa en fiestas.
Mas yo prefiero siempre
Á la estacion mas bella

La estacion en que vivo
Junto á Celina tierna.
¿Qué del Abril me sirve
La alegría y belleza
Si estoy sin ti tan triste,
Que dá el mirarme pena?
¿De qué las rubias uvas
De Octubre y sus praderas,
Si sumido en la choza
En nada me recrean?
¡Ay Zagala! Tus ojos
Mas que el Estío queman:
Y riendo, en tu risa
Se ve la Primavera.
Teniéndote á mi vista
De golpe se presentan
Las estaciones todas,
Que en el ether alternan.

ODA 12.

La Constancia.

¡Cual gota á gota filtra
El agua duras peñas,
Y al fin deshace firme
Las rocas mas soberbias!
Al repetido golpe
Del azadon se estrella
La Encina cuyos brios
Los siglos no vencieran.

Se parten las montañas,
Se tornan en praderas
Los enriscados montes,
Que hasta el Cielo se elevan.
Constancia vence todos
Los móviles que cercan
Los humanos empeños,
Vence á natura mesma.
Las simples yerbecillas,
Que á pulular comienzan
Serán doradas mieses
Cuando Junio descienda.
Con el sudor del rostro,
Los riegos, la inclemencia,
Recogerá el colono
El fruto de sus penas.
Mas si las nubes viendo
Medroso desespera,
No añade á sus fatigas
Otras fatigas nuevas,
El campo descuidado
Se secará la yerba:
Y encontrará inconstante
Perdidas sus faenas.
Tal si nosotros ora,
Que el riesgo nos rodea,
Doblamos, mi Celina,
El cuello á la cadena,
Nos romperán por siempre
Los lazos de firmeza,
Que anudan nuestras almas,
Y nuestro amor estrechan.
Mas si constantes somos,
¿Podrá la tierra entera

Romper tan fuertes nudos
De ardor y de terneza?

ODA 13.

El Amor beodo.

A la sombra del Sauce
Mas hermoso del año
Gozaba en esta siesta
De los sueños mas blandos.
Á despertarme vino
Un muy galan muchacho
Gota á gota su frente
Con el calor sudando.
Salud, me dijo, vengo
Á descansar un rato
Que incierto caminante
Por estos bosques vago.
Dolíme de su cuita,
Y con mis propias manos
Limpié su sien hermosa,
Y le senté en mis brazos.
Despues de clara fuente
Le dí en un limpio jarro
El agua cristalina,
Que destilan sus caños.
Bebió riendo, y dijo:
Probemos si á mis labios
Sabe mejor el vino,
Que el agua que me has dado.

Y me largó una copa,
Que sacó de su manto,
En que alegres bebimos,
En que alegres brindamos.
¿Y quién, decid, seria
Este rapáz muchacho?
Las señas atestiguan,
Que era el alegre Baco.
Pues, no: que amor beodo
Era el niño de que hablo:
Que á amor tambien le gustan
Los brindis y saraos.

ODA 14.

Celina.

Mirad aquella jóven,
Que el cierzo mas ligera
Triscar por la montaña,
Correr por la floresta.
Mirad sus bellos ojos
Cuan vivos centellean,
Y al sol sus rayos roban,
Su luz á las estrellas.
Pues esa tan hermosa
Es la Celina aquella,
Que tanto en mis cantares
Osa nombrar la lengua.

ODA 15.

El campo en Otoño.

Si el tedio y la tristeza,
Amigo, te aniquilan,
Al campo ven y goza
De Octubre las delicias.
Al campo ven que rie,
Y por do quier lo animan
Del placer las señales,
Los gustos y la risa.
Verás cuan atrás queda
La grana mas subida,
Si á competir se atreve
Con la manzana altiva.
Verás la pera de oro,
Que hermosa nos convida
A cortarla del árbol
Que sus ramas inclina.
Verás las ricas vides
Maduras ya y caidas
Mostrar las rojas uvas
De pámpanos vestidas.
El monte da su sombra,
Las fuentes dan sus linfas,
Los cierzos dan frescura,
Y el cielo da alegría.
De verdes galas cubre
El prado sus colinas,
Que el sol con grande pompa
Del cenit ilumina.

El desrollado espacio,
Que tornasola el dia
Cual un cristal hermoso
Puro y tranquilo brilla.
Ó si la noche tiende
Sus sombras de delicias,
La luna al punto sale
Plateando las cimas.
Su silencio es augusto,
Y á meditar incita
El ánimo apacible,
Que dulce paz respira.
¿Y tú encerrado vives
Entre verjas indignas,
Que de placeres tantos
Con sus hierros te privan?
Mas vale, mas, ser pobre,
Tener una chocilla,
Y disfrutar los bienes,
Que Natura prodiga.

ODA 16.

Las ciudades.

El fuego tiene llamas,
Que incendian los palacios,
Y con el polvo igualan
Los techos elevados:
Monstruos tienen los mares,
Que tragan al osado,

Que en una débil tabla
Sus aguas va surcando:
Tienen los montes lobos
Hambrientos é inhumanos,
Que devoran los hombres,
Y los corderos mansos:
Plantas los bosques tienen
Cuyo veneno aciago
Al necio que las come
Consume de contado:
Y las ciudades tienen
Hombres y amigos falsos,
Que abrasan, tragan, matan,
Y venden con halagos.

ODA 17.

Los Dichos.

Que digan que soy loco
Porque pulso mi lira,
Y á las grandes tertulias
Prefiero mis odillas:
Que digan que escribiendo
Malgasto yo mis dias
En versos y en cantares
Que el niño amor me inspira:
Que digan que es de necios
La dulce poesía,
Y obscura y sin aprecio
Me hagan pasar la vida:

Que aquestos desaciertos,
Y muchos mas me digan
Los topos ó los sabios,
Que las ciencias cultivan,
¿Podrán quitarme nunca
La calma y alegría
En que feliz se duermen
Mis años, bella amiga?
La cítara me trae,
Y déjalos, querida,
Que digan cuanto quieran
Con tal que suene activa.
Entonaré los himnos,
Que al bayle solemnizan,
Y danzarás en tanto,
Y brincarás festiva.
Y cuando tú te canses
Sentada en mis rodillas
De Málaga bebamos
La botella mas rica.
El hombre de negocios,
Y la señora altiva
Esténse bostezando,
Ó alcázares se finjan,
Y presos en el coche
El viento no perciban,
Que aleja humores malos,
Y engendra la alegría.
Que quiero mas ser loco
Contento con mi dicha,
Que cuerdo en las prisiones
Del tedio que respiran.

ODA 18.

De unos Labios.

¡Qué bien que sabe el vino!
¿Celina, lo has probado?
Tomó sin duda alguna
El sabor de tus labios.
Segunda vez lo prueba:
Verás, mi dueño amado,
Qué dulce que se torna,
Y al paladar qué grato.
¿Qué tiene, di, tu boca,
Que el vino ha variado,
Y licor de los dioses
Volvióse entre tus labios?
Tiene un panal de mieles,
De ambrosía dos caños,
Y está de almíbar hecha,
Y es del gusto dechado.
Dame, mi hermosa, dame
Un beso y un abrazo,
Y verás cual con ellos
Quedo yo demudado:
Que tu boca de rosas,
Y tus nevados brazos
Cuanto tocan mejoran,
Y lo vuelven sagrado.

ODA 19.

El Convite.

Corre, muchacho, corre,
Una botella trae,
Que al son de la cascada
Los brindis me complacen.
Dile á Celina, dile,
Que venga á refrescarse,
Que en esta replazuela
El viento sopla afable.
Dile que haré si viene
De rosas y azahares
Una corona hermosa,
Que embalsame los ayres.
Sobre la muelle grama,
Que es trono de zagales,
Coronaré sus sienes,
Y adoraré su imágen.
Y en vez de los inciensos,
Que ofrecen los mortales
Para aplacar de Jove
La diestra fulminante,
La ofreceré con gusto
Mi botella, que á nadie
Sino á Celina bella
Debiera regalarse.
Que Baco es mi querido,
Y tanto me distrae,
Que solo le pospongo
Á tan hermosa amante.

Mas no, muchacho, escucha:
Si el convite aceptare
Traerás dos botellas
Del vino mas suave.
Y beberá Celina,
Y beberá su amante;
Y entrambos mas contentos
Pasaremos la tarde.
Que Venus con Lieo
Se torna mas amable,
Y sin él desdeñosa
Se presenta y cobarde.

ODA 20.

Celina escondida.

Tras un rosal muy grande,
Que tiene mi Celina
Escondióse una siesta
Al ver que yo venia.
En su verde ramage
La cabeza metida
De modo que cubierta
Quedó su tez divina.
Mas el viento soplando
Separó una ramita,
Y descubrió su boca
Entre las hojas lindas.
Yo del color guiado
Creíme que seria

Una rosa cual otras
En el rosal nacida:
Y por gozar su esencia
Me bajaba ¡qué risa!
Á olerla, cuando sale
De repente Celina.

ODA 21.

La humildad de mi Lira.

Si yo cual otro Orfeo
Pudiese con mi lira
Los seres insensibles
Colgar de su armonía:
Si los rios y fuentes
Suspensos por oirla
Callasen el murmullo,
Que el viento les inspira;
¡Cuál yo cantara entonces
Con voces atractivas
Las lides mas sangrientas,
Que el fiero Marte anima!
Pero mi lira humilde
Vezada desde niña
Á amores y cantares,
Que esparzan alegría,
Tan altos no consiente
Sus tonos y letrillas,
Y solo cantar quiere
Placeres y delicias:

Que guerras y batallas
El ánimo contristan,
Y el mio distracciones,
Y gozos necesita.
Otros ensalcen lides,
Y de laurel se ciñan,
Que yo ensalzar pretendo
Mis bellas zagalillas:
Y aquella cuyos ojos
Mas brillen, y mas rindan,
Tendrá de mí alabanzas
Ingénuas y sencillas.

ODA 22.

El Amor Rosa.

Conociendo Cupido,
Que solo le adoraban
Cubierto de oro y perlas,
Ó con la tez rosada,
Yo haré, dijo, que el mundo,
Que el exterior solo ama
Desengañado aprecie
Las bellezas del alma.
En rosa transformóse,
Los bracitos en ramas,
Su hermoso cuerpo en tallo,
Y en hojitas sus plantas.
Viendo una flor tan linda
Zagales y zagalas

De su hermosura avaros
Corrieron á cortarla.
Mas cuantos con su mano
Al llegar la tocaban
Heridos de una espina
Huían sin cortarla.
Entonces él mostrando
De repente su cara,
Fiad, decia, necios
De mi color de grana:
Y sin mirar si tengo
Espinas que se clavan
Enamoraos sin seso
De mi aparente gala.
Así vuestros amores
Un solo sol los aja
Porque el tacto reprueba,
Lo que la vista alaba.

ODA 23.

Á una Fuente.

¡Cuál derramando perlas,
Ó dulce fuentecilla,
Corres con pies de plata
Entre menudas guijas!
¡Cuán bien tu arena de oro
Aparece á mi vista
Al lado de tu espuma,
Que cual aljófar brilla!

¿Dónde tu curso riges?
Ay! Drecho te encaminas
Por la floresta hermosa
Donde mi bien habita.
¿Acaso la conoces?
¿Has visto tú á Celina,
La de los ojos grandes,
Y rosadas megillas?
Pues si al oir que pasas
Regando clavelinas
Saliere de su choza
Del susurro movida,
Píntale mis pesares,
Píntale, ó fuentecilla,
El dolor que me causa
Con su ausencia la esquiva.
Compárame á un cordero
Entre las garras mismas
Del lobo mas hambriento,
Que en los bosques se cria.
Á una yedra que arrancan
De el olmo do vivia:
A una vid sin la palma,
Que la estrechaba amiga:
Á una paloma hermosa,
Que en medio sus delicias
Despedaza un milano
Con sus uñas impías.
Pero no, dulce fuente,
Mi dolor no le digas,
Que un dolor cual el mio
Palabras no le pintan.

ODA 24.

La Aldea.

Ciudades huyo y Cortes
Porque en ellas no encuentro
Las delicias que busco,
Ni dan un buen momento.
En centinela eterna
La envidia y el despecho
Rondan de noche y dia
Hasta el alcázar regio.
La insaciable sed de oro
Enardece los pechos
Al vicio cual la cera,
Y á la virtud cual hierro.
Sin cesar la codicia
En tráficos diversos
Las amistades rompe,
Trastorna los deseos.
Vende al hijo su padre,
El amigo á su deudo,
Y al que mejor engaña
Le da la palma el pueblo.
Pero en mi pobre aldea
En la humildad contentos
Se quieren y se aprecian
Los simples lugareños.
Trabajando en la reja,
Y entre chistes sinceros
Se les huyen las horas
En las garras del tiempo:

Y mueren, y sus hijos
Heredan no dinero,
Sino honradéz, virtudes,
Y el general aprecio.

ODA 25.

La Abeja.

De rosa en rosa dando
Con su punzante trompa
Corre el vergel la abeja,
Y un punto no reposa.
La miel á una le quita,
Á otra destruye una hoja,
Á esta por mustia deja,
Á aquella alegre ronda.
¿Qué buscará la necia,
Que las desprecia todas,
Y en tantas que le brindan
En ninguna se goza?
Es que teniendo muchas
No sabe cuál escoja,
Que la abundancia cierra
Al deseo la boca.
Si tan solo encontrase
En el prado una rosa,
¡Oh, cuánto la amaria
Aun no siendo hermosa!

ODA 26.

Silvia.

Me gustan, sí, de Silvia
Los negros ojos grandes,
Y las pobladas cejas
Del Iris fiel imágen:
Sus purpúreas megillas
Afrenta de rosales,
Do mezclados se miran
Claveles y azahares:
Aquellos labios rojos
Mas rubios que corales,
Su cuerpo tan gracioso,
Su pelo de azabache:
Sus pies, sus lindos brazos,
Sus manos celestiales,
Su cabeza pequeña,
Su garganta tornátil.
¿Qué encuentro pues en ella
Que á mi pecho no agrade?
Que es muger solamente,
Y ni el nombre me place.

ODA 27.

La Elocuencia de Amor.

Huyendo el sol Celina
Se tendió bajo un roble,
Que al lado hay de un mirto
En lo espeso del bosque.
Á sus espaldas lento
Un arroyuelo corre,
Que dando en una piedra
En perlas mil se rompe.
Del murmullo al ruido
Dulcemente durmióse,
Y amor que la observaba
De un brinco allí se pone.
Sacó un aguijon de oro
De allá de sus arpones,
Y de sus labios rosas
Toda la miel libóle.
Á todos embelesa
Hablando desde entonces:
¿Y qué gracia que sean
Tan dulces sus razones?

ODA 28.

De qué se compone Amor.

¿De qué el amor, Batilo,
Me preguntó Dorila,
Se compone que siempre
Tan bello me lo pintas?
De la esencia mas pura,
Le respondí, mi amiga,
Que el jazmin y la rosa
De sus hojas destilan.
Es todo dulce néctar,
Es todo miel y almíbar
Cuando acordes las almas
Se corresponden finas.
Mas si el negro desprecio
Corrompe su ambrosía
Al punto amor se torna
Mas amargo que acíbar.
Yo quiero, pues, Batilo,
Siguió la inocentilla,
Probar de amor lo dulce
Sin lo amargo que cria.
Vayamos á buscarle
Los dos en compañía,
Y si viene el desprecio
Tú al punto me lo avisa.
No te muevas, la dije;
No es menester Dorila:
Para beber su néctar
Ámame solo fina.

GRACIAS DEL BELLO SEXO

Á

CETINA.

Celina en el Tocador.

¡Cuál apuras, Celina,
Los primores del arte
Al tocador sentada!
¡Cuán bien vestirte sabes!
Esos graciosos bucles
Mas negros que azabache
Á tu frente de nieve
Dan un mayor realce.
¡Qué hermosos se presentan!
¡Qué drechos y qué iguales
De tu cabeza bella
Adornan ambas partes!
¡Cuál tu corsé adelgaza
Tu esbelto y lindo talle!
Parece que las gracias
Su ceñidor te abracen:
Parece que tu cuerpo
Delgado mas que el ayre
En molde se convierta
De gustos y beldades.
Las hermosas lo miren,
Y aprendan á adiestrarse
Verán lo mas perfecto
Que el amor crear sabe.
Verán de tus caderas,
Que tanto sobresalen
La proporcion y gracia
Que elásticas las parte.
Ese vestido ayroso,
Que ni una ruga te hace,
Que á la moda sujeto

La sencilléz no abate:
Esa eleccion de cintas,
De colores y estambres:
Ese sello del gusto
Que tiene tu ropage,
Todo concurre, todo,
Á hacer de ti la imágen
De la Ciprina diosa
Enamorando á Marte.
¡Con qué desden cruzada
La linda gasa traes
Trasparente ocultando
Tus globos celestiales!
Á par que tú respiras
Concita amor su cárcel,
Y asoman un momento
Para luego ocultarse.
No los cubre el pañuelo,
Si solo con donayre
La hora de descubrirlos
Parece que dilate:
O bien que en su abandono
Pretende el homenage,
Y que nos dice á voces,
Miradme ojos, *miradme*.
Las rosas y los lirios
Mezclados se complacen
En teñir de tus brazos
Las delicadas partes:
Do caido á su grado
De plata un terso guante
Hace saltar la grana
De las desnudas carnes.
¡Qué bien el oro brilla

En manos virginales!
En las tuyas aumenta
Su brillantéz y esmalte.
Las sortijas que visten
Tus dedos de diamantes
Precio mayor ostentan
En ellos del que valen.
¡Cuán lindo, cuán pequeño
Tu hermoso pie con arte
Juegas viváz andando
Sin perder los compases!
Su pequeñéz, Celina,
¡Cuánto á mi amor complace!
Es señal de que fria
No serás con tu amante.
Sigue estudiando, sigue,
Al tocador las sales,
La gracia y los adornos
Que á las diosas te igualen.
Estudia de qué modo
Se prende con donayre
Un pañuelo sencillo,
Un sencillo ropage:
Cuánto puede el buen gusto,
Cuántos tu sexo añade
Encantos poseyendo
De vestirse la clave.
¿Y á qué fin, dulce amiga,
En estudios cansarte
Si tienes de las gracias
Las formas mas amables?
¿Si un alfiler tan solo
No sabes tú clavarte
Sin que en él se descubran

Del gusto las señales?
Rompe el espejo, rompe,
No esclavices al arte
La perfeccion que abunda
En tu divina imágen.
Otras no tan perfectas
En sus lecciones hallen
Aumento á su hermosura,
Que á la tuya no es dable.

Celina en el Piano.

Deten, amable maga,
El giro de tus dedos
Del piano sofocando
El armónico estruendo.
¿No sientes los latidos,
Que al percibir tu acento
Al corazon oprimen
En éxtasis oyendo?
La música principia:
En ti los ojos puestos
El concurso se agita
Movido con tus ecos.
Vagan tus albas manos
Mas ligeras que el cierzo
Tu voz acompañando
Con delicioso anhelo.
Tú muda cual estatua
Las teclas recorriendo
Te embebes en sus sones,
Y enciendes mas mi pecho.
Cantas: Un ay despides;

Hielas la sangre al cuerpo,
Y al momento inflamada
Te va el nácar tiñendo.
Nos pintas á Nineta
Dando el á Dios postrero
En los caidos brazos
De su adorado dueño.
Al ver tu dolor mudo
Nineta te creemos,
Sobre sí demandando
El rayo de los cielos.
Lloras, callas, te mueves,
Y en cada movimiento
Bebe el alma afligida
Un dolor y un afecto.
Las lágrimas que caen
Tu rostro humedeciendo
Muy mas bella te tornan,
Y á nosotros mas tiernos.
¡Y cuál entonces hierven
En dulce amor ardiendo
Cuantos tu canto escuchan,
Y se juran tus siervos!
Tu sin par hermosura,
El entusiasmo ciego,
Que la música excita,
Y aumenta el embeleso;
Tus gracias, tus hechizos,
Tus célicos afectos
En tu favor nos hablan,
Y tuyo es nuestro pecho.
Los hombres te proclaman
La Reyna de tu sexo,
Cual la rosa es de flores

Por sus colores bellos.
Tus amigas se encantan,
Y tan superior viendo
Á su gracia la tuya
Admiran tus talentos.
Así del canto Diosa,
Y Reyna de tu sexo
Del arte y de Natura
Eres lo mas perfecto.

Celina sensible.

¡O cómo resplandecen
La virtud y las gracias
En tus ardientes ojos,
Y en tu divina cara!
Ya si modesta miras
Parece que retratas
Del sol la hermosa hoguera
Saliendo en pos del Alba.
Ya si los vuelvas luego,
Ó tímida los bajas,
Remedas á la luna
De nubes mil velada.
Á un relámpago símil
Se cruzan tus miradas,
Que nacen y ya espiran,
Se dejan ver y pasan.
Por su inocencia amable
Encantan tus palabras,
Tus pláticas tan dulces,
Que al mismo amor agradan.

Ese heroismo noble,
Esa noble confianza
Que grata inexperiencia
Dicta á las grandes almas:
Retrato son de un pecho
Do la virtud se espacia,
Y que los otros pechos
Juzga que al suyo igualan:
Y como en él es grande
Cuanto piensa y cuanto habla
Extático se entrega
Á la amistad sagrada.
Tú pruebas sus dulzuras,
Tú en su regazo calmas
El entusiasmo ardiente
Del amor que te inflama.
Su noble antorcha enciendes,
Y á su templo arrebatas
El ánimo de cuantos
Te ven y te idolatran.
Cuando el pudor matiza
Tus megillas de grana
El colorido impone,
Que tu virtùd declara.
Nuevo atractivo añade
Tu risa si la exhalas,
Cual perlas que destila
La aurora cuando pasa.
Al verla me enageno,
Y bien te declarara
Lo mucho que te adoro,
Y el fuego que me abrasa:
Pero tu rostro tiñes
Segunda vez de nácar

Quizás adivinando
Las voces que ya saltan.
Y yo me sobrecojo,
Y la expresion me falta,
Y solo sé decirte
Mi afecto en mis miradas.
Mil veces cuando lees
De Clara las desgracias,
Y acalorada lloras,
Y sensible te embriagas,
Cuando despliegas toda
La grandeza de tu alma,
Y tanto me conmueves,
Y tanto me anonadas,
Yo creo ser verdades
Los males que relatas,
Y desgracias presentes,
No fábulas pasadas:
Ó bien cuando contando
De un infeliz las ansias,
Tus ojos centellean,
Y en lágrimas te arrasas,
Dulce llanto que solo
Los sensibles derraman,
Un ser que yo mas grande
Mi corazon te llama.
Estas dotes, Celina,
Al cielo te levantan,
Y mas que tu belleza,
Se precian y tus gracias.
Ellas te harán eterna
En la memoria humana
Tu nombre conservando,
Y tus virtudes tantas.

LETRILLAS É IDILIOS.

LETRILLA 1.ª

Celina saliendo al campo.

Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.

Cual suele la aurora
Reir en oriente,
Y el rayo fulgente
De luz nos colora,
Así mi pastora
Su choza dejó;
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.
¿No veis la cascada
Callar su ruido,
Y en blando sonido
Cantar su llegada?
Señal que mi amada
Su rostro mostró:
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.
Allí do el pie mueve
La tierna flor salta,
Y el prado se esmalta
De púrpura y nieve:
Y el aura mas leve
Mitiga su ardor:
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.
La luz se presenta

Mas pura y mas clara,
Y al ver de su cara
Los rayos se ausenta
Temiendo su afrenta
Al lado del sol:
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.
El tierno gilguero
Se pierde en su canto,
Y el árbol en tanto
Se mece ligero:
Y aquesto es agüero,
Que al prado asomó:
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.
Si el agua y el viento,
La flor y la planta
Se alegra, y encanta
Al ver tal portento,
¿Podrá mi contento,
Podrá ser menor?
Rodillas á tierra,
Que sale mi amor.

LETRILLA 2.ª

La célica orilla
Del Turia feliz.

Una jóven mas bella
Envidia de mil,

Que de amor perdido
Por siempre seguí,
En choza pajiza
Habita gentil
La célica orilla
Del Turia feliz.
Cupido la erige
Mil templos allí
Do quema perfumes,
Y aromas sin fin:
Mas ella se rie,
Y sale á lucir
La célica orilla
Del Turia feliz.
Preséntola flores
De un rico pensil,
Que tiñen la grana
Y el rojo carmin;
Y aquellas elige,
Que suelen cubrir
La célica orilla
Del Turia feliz.
En dulce transporte
Su mano cogí,
Y el labio mil veces
Besó su jazmin:
Y tuvo al mirarlo
Envidia de mí
La célica orilla
Del Turia feliz.
Tendida y durmiendo
Un dia la vi,
Y amantes palabras
La quise decir;

Y al punto enojada
Me apartó de sí
La célica orilla
Del Turia feliz.
Esencia de flores,
Primicia de Abril,
El viento embalsama
Y ven por aquí
Á hacer mas preciosa
Con tu aura sutil
La célica orilla
Del Turia feliz.
Si el cielo me diera
Un sitio á elegir
Do alegre y dichoso
Quisiera vivir,
¡Ó cuál prefiriera
Al mismo Madrid
La célica orilla
Del Turia feliz!
Mil tronos cediera,
Y cetros diez mil,
Por ser, mi zagala,
Amado de ti,
Y en lazo dichoso
Nos viera existir
La célica orilla
Del Turia feliz.

LETRILLA 3.ª

El beso de amor.

Tan dulce la abeja
No encuentra la flor,
Ni el labio sediento
Del vino el sabor,
Cual es á un amante
Triunfar del pudor
Logrando el primero
El beso de amor.
Despues de mil ansias,
Que tierno venció
Su Filis rendida
Le dá el corazon;
Mas él solicita
Por premio un favor,
Que imprima en sus labios
El beso de amor.
Riendo amorosa
Le dice que no,
Y en grato abandono
Incita su ardor.
Entonces ansioso
Al ver su pasion
En éxtasis goza
El beso de amor.
Á Filis de grana
La tiñe el rubor
Haciendo mas bello
Su hermoso color.

Sus ojos mas vivos,
Mas dulce la voz,
Que toda la enciende
El beso de amor.
De entonces no mira
Ni busca mas sol,
Que el sol de los ojos
Del tierno pastor.
Su imágen grabada
Al pecho quedó
Al darle su boca
El beso de amor.
En lazo de rosas
Atado su honor
Su dicha ya pende
De sola su union:
Que nada á un amante
Jamás le negó
Quien dióle primero
El beso de amor.

LETRILLA 4.ª

Á unos ojos.

Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?

El fúlgido Apolo
Del dia esplendor
No quiera del cielo

Ser solo Señor;
Que al punto que miro
Tus ojos, mi amor,
Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?
Tus ojos un dia
Alzaste velóz,
Y al astro dorado
Su luz apagó.
Entonces al verlo
Clamé con fervor,
Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?
Apolo me ha dicho,
Que de él hijos son;
Y quiere en el ether
Ponerlos el Dios.
Por eso al mirarte
Exclama mi voz,
Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?
Si sales al prado
Lo abrasa el calor,
Y necios lo achacan
Del sol al ardor.
Mas viéndolo digo
Con nuevo teson:
Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?
Allá en el espacio
Los pon por favor;
No quemen sus rayos
Con tanto rigor:
Que ahora si miro

Tus ojos, mi amor,
Descubro dos soles,
¿Y solo hay un sol?

LETRILLA 5.ª

La Simulacion.

Si juego y si rio
Con todos cortés,
Y en bayles y fiestas
Contino me veis,
Mirad sin envidia
Mi aparente bien,
Que cercan ya dias
Con rabia cruel
Dolores al alma,
Y al rostro placer.
Yo adoro infelice
Á un pérfido infiel
Mas duro que el oro,
Y hermoso cual él.
Esquivo me mira,
Y al ver su desden
Valor nuevo finjo,
Tornando á nacer
Dolores al alma,
Y al rostro placer.
Así disimula
Su amor mi altivéz,

Y solo desprecios
Le doy á entender.
Con este me rio,
En pos voy de aquel,
Con cara risueña
Logrando teger
Dolores al alma,
Y al rostro placer.
De rosas y lirios,
Y rojo clavel
Coronas le pongo
Á mi blanca sien:
Loquéo en el prado,
Y trisco al vergel
Ciñendo entre tanto,
Que alegre me veis
Dolores al alma,
Y al rostro placer.
Mas ¡ay! que me falta
Valor esta vez,
Y caygo abatida
Á tal padecer.
La voz desfallece,
Nublada la tez,
No puede cual siempre
Dolosa hacer ver
Dolores al alma,
Y al rostro placer.
Ingrato amor mio,
Á mis brazos ven,
Y cesen las ansias,
Que sufro, mi bien.
Verás cual palpito,
Cual te amo mas fiel,

Y cual desde ahora
Principia á tener
Placeres el alma,
Y el rostro placer.

LETRILLA 6.ª

Celia saliendo al campo.

Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.

¿No veis á las flores
Abrir su capullo,
Y en dulce murmullo
La fuente reir?
Señal, que ya viene
En pos de la aurora
Mi jóven pastora;
Venidla á seguir.
Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.
Do fija su planta
Le brotan las rosas;
Esencias preciosas
Despide el vergel:
Y en púrpura tinto

El prado se esmalta,
En tanto que salta
El rojo clavel.
Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.
Haced, ó pastoras,
Coronas de flores,
Casad los colores
Que el prado os dará:
Y al punto que llegue
Ornemos sus sienes,
Y amor parabienes
Cantando vendrá.
Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.
Aquí con nosotros
De gracias seguida
Mi dulce querida
Vendrá á su placer.
Vereis cual me mira,
Cual juntos juramos
Que á par nos amamos
Á mas no poder.
Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.
En coro armonioso
Mil himnos cantemos,
Por Celia brindemos,

Al viento el dolor.
Mas no, mis amigos,
La diosa diviso:
Respeto es preciso
Á tanto fulgor.
Zagalas hermosas,
Del Turia esplendor,
Silencio, que viene
Al campo mi amor.

LETRILLA 7.ª

El dia de hoy.

Mis fuentes dulces,
No durmais, no,
Regad el árbol,
Regad la flor.
Que muy hermoso
Del alba en pos
Rie en el cielo
El dia de hoy.
Cierzo travieso
Voló velóz,
Y aves y prados
Ya dispertó.
Parleras ellas
Cantan su amor,
Saludo que oye
El dia de hoy.
Saldrá dorando

Montes el sol,
Nuncio felice
De mi pastor.
Y al verle ardiendo
Mi corazon
Tendrá mas grato
El dia de hoy.

Danzas y juegos
Ya todo son;
En selva y bosque
Reyna el amor.
La rosa alegre
Rompe el boton,
Su olor recoge
El dia de hoy.

¿Será mañana
La luz mejor,
Mas blanco el lirio,
Mas feliz yo?
Dejemos eso
Á la ambicion,
Que luce y sobra
El dia de hoy.

La muerte es cierta,
Su instante no;
Quizás al otro
Vendrá el dolor:
Y en vano entonces
Diré pasó
Sin disfrutarlo
El dia de hoy.

LETRILLA 8.ª

Por lograr de Silvia un sí,
Un pastor morir fingía:
Y ella eres hombre decia,
Y todos hablan así.

Él la dice: Ya no quiero
Sufrir mas mi triste vida
De pena en pena seguida,
Y del padecer mas fiero.
Desde aquel en que te vi
No he tenido bueno un dia,
Y ella eres hombre decia,
Y todos hablan así.
Él dice: ¡Si el pecho vieras
Cuán triste y llagado está!
Compasion, cruel, dará
Á los tigres y á las fieras.
¿Y solo odio merecí
Cuando tanto amor pedia?
Y ella eres hombre decia,
Y todos hablan así.
Él dice: No vivo, rabio
Cuando estás aquí presente:
Voy á hablarte, y de repente
Queda en inaccion el labio.
Bastante, pues, padecí;
Llegó al fin la muerte mia:
Y ella eres hombre decia,
Y todos hablan así.
Él dice: Tan solo siento

Tener que dejar tu lado,
Y estar siempre separado
Sin poder gozar tu aliento.
Pero muero, pues de ti
En vano el alma refia:
Y ella eres hombre decia,
Y todos hablan así.

IDILIO 1.º

Cupido rapáz y astuto
Descubrióme vuestro encanto;
Y al ir á gozar, su manto
Me impidió coger el fruto.

En el caño de una fuente
Vi bebiendo sin aliño
Un tierno y hermoso niño
Bañada en sudor su frente.
Por do estaba mas enjuto
El umbral de su frontera,
Me acerco, y descubro que era
Cupido rapáz y astuto.
Viene al verme como amigo,
Y me agarra de la mano;
Silencio, dijo, y ufano
Me mandó partir consigo.
Caminamos al fin tanto,
Que al mirar que me rendia
En un bosque que allí habia
Descubrióme vuestro encanto.

Loco al verle de alegría
Corro al bosque donde estaba,
Y allí tierno le abrazaba,
Y riendo amor lo via.
Tan dulce y célico encanto
Dobló el fuego ya encendido,
Y entonces tendió Cupido
Al ir á gozar, su manto.
Tal burló por un momento
El niño traidor mi anhelo,
Y perdiendo mi consuelo
Otra vez torné al tormento.
Volvióse el placer en luto,
Los transportes en tristeza,
Que su fingida fineza
Me impidió coger el fruto.

IDILIO 2.º

El Retrato del Pastor.

Permite, bien mio,
Te vuelva el retrato,
Que alegre me diste
Ayer en el prado.
Es lindo, perfecto,
Me agrada el mirarlo,
Los ojos son tuyos,
Y tuyos sus rasgos.
Cual tú se sonrie,

Y vierten sus labios
La dulce elocuencia,
Los modos mas gratos.
Cual tú me seduce,
Y cual á ti le amo,
Por su bella copia
De ti, mi adorado.
Mas ¡simple! yo tengo
Un otro que exacto
Ni solo un cabello
De falta he notado.
¿Y sabes en dónde
Le tengo, y le guardo?
Grabado en el pecho : : :
Mas no, me lo callo.

SONETOS.

SONETO 1.º

*En los dias de Doña Concha...***

Ya sube el sol la tachonada esfera
Láminas de oro de su faz lanzando,
Y alegre el mundo la rodilla hincando
Resuena en himnos á la ardiente hoguera.
Sale Concha del Turia á la ribera
En su dia natal feliz triscando,
Y brota por do quier que va pasando
El cielo luces, flores la pradera.
Lo mira el alba, y envidiosa llora
El dulce canto oyendo de las aves,
Que rinden homenage á la pastora:
Y del Oriente dándole las llaves
Apolo la proclama nueva Aurora,
Que vierta las esencias mas suaves.

SONETO 2.º

La Aljaba.

Amor por ir tras una mariposa,
Que de una en otra flor velóz volaba
Dejó en el suelo su donosa aljaba,
Y á prenderla probó mudado en rosa.
Y mientras fácil su intencion graciosa,
Y la prision alegre practicaba

La bella Filis que á su lado estaba
Sus armas le robó y huyó gozosa.
De entonces ya no existe mas tirano,
Que envie al corazon certeras flechas,
Que de Filis cruel la blanca mano:
Y deben ser de bronce, ó mármol hechas
Segun el peso que en el alma siente
Aquel que hieren con su punta ardiente

SONETO 3.°

En mi desesperacion.

Á UN AMIGO.

Cierra la tarde de la luz las puertas
Dormido el sol en medio de los mares,
Y de tropel se arrojan á millares
Las pardas sombras tras las luces muer
Las negras selvas de su horror cubiertas
De lejos miran los humeantes lares,
Y donde quiera que la vista alzares
Verás las flores con la noche yertas.
Esta es la imágen de la muerte fria,
Que muda en polvo la existencia herm
Y en densa obscuridad el claro dia:
Mas mira mi alma triste y pesarosa,
Y hallarás dibujado en su agonía
Mas fiel retrato de la cruda Diosa.

SONETO 4.º

Epitafio á una hermosa.

Un pecho mas flexible que la cera,
Una alma que el espacio mas grandiosa
Aquí disuelta yace en esta losa,
Que fijó la amistad mas verdadera.
Lo que ora polvo, ninfa fue hechicera
En otro tiempo y arrogante rosa,
Que Venus la divina mas hermosa
Cuando gloria y honor de Venus era.
Gozó viviendo del loor del hombre,
Que aromas sin cesar quemó en su templo,
Y muerta el hombre la olvidó al momento.
Por mas, ó bellas, que el sepulcro asombre
Volved los ojos y tomad egemplo:
El hombre es humo y la hermosura viento.

SONETO 5.º

Los dias de Celina ausente.

Llegó de tu natal felice el dia,
Felice para ti que amor acata:
Para mí tan amargo á quien maltrata
Con su acerbo puñal la ausencia impía.
Tú no sientes, cual siente el alma mia
Un fuego lento que la oprime y mata,

Ni te sigue la imágen de una ingrata
Hermosa cual la luz que el cielo envia.
Tú de amigos cercada y de parientes
De tu natividad alegre goza
La clara aurora en que feliz naciste:
Yo el suspirar y lágrimas ardientes
Sufra aquí sepultado en esta choza
Hasta tu vuelta solitario y triste.

SONETO 6.°

Despedida de la Poesía.

En tanto que viví sentí pasiones,
Que en mis versos copié y cantó mi lira:
Glorias de amor reí, y lloré su ira
Sin poder escapar de sus prisiones.
Ora frias y muertas mis acciones
Apolo me desdeña y no me inspira;
Y ninguna beldad mi pecho mira
Capáz ya de llamar sus atenciones.
Rompa pues, mi dolor la lira triste
En otro tiempo mi delicia grata;
Vista el rostro el pesar que mi alma viste:
Y de mis glorias la memoria ingrata,
Que sin cesar mi corazon embiste
La hiel aumente que mi pecho mata.

SONETO 7.º

La impresion.

Cual la cera al calor de ardiente llama
Se derrite al mirarte el pecho mio,
Y cual corriente de agitado rio
Por todo el cuerpo su volcan derrama.
Se enciende mi color, mi voz se inflama,
Por mis venas discurre un luengo frio;
Tiemblo, dudo, me atrevo, desconfio,
Y mas, y mas mi corazon te ama.
Á hablarte voy, y el labio se detiene
Quizás temiendo provocar enojos;
Y en tanto que mi amor callado tiene
Lo dicen sin querer mis tristes ojos;
Siendo fácil leer en tal instante
En mis ojos amor, y en mi semblante.

SONETO 8.º

A la múerte de Alejandro el Grande.

En carro de coral, las ruedas de oro,
Envuelto en seda y de laurel orlado
Va Alejandro llevando por su estado
Atada la fortuna en triste lloro.
Al mirar su riqueza y su tesoro,

Y á sus plantas el mundo arrodillado,
¿*Quién*, *dice*, *mas que Yo*? *Vedme incensado*
Cual ese Dios que del Olimpo adoro.
Lo oyó la muerte; y de la tumba alzando
Su descarnada faz, gritó azorada,
La guadaña en sus manos empuñando:
¿Quién, necio, mas que Tú? Mira mi espada
El Orbe todo á su placer mandando.
Sí: polvo serás hoy; mañana.... nada.

SONETO 9.º

Á Doña T. B. de P. despues de haber cantado una Aria en que hizo resaltar mucho la sensibilidad.

Rayos de plata de su sien lanzando
Entre celages Diana relucía,
Y en la esfera á brillar se detenia
De Nice los acentos escuchando.
La admiraba su voz, su acento blando,
Y su dulce expresion y melodía,
Y ufana de escucharla se reía
Su carro poco á poco despeñando.
Ya por fin presurosa se alejaba
Cuando oye á Nice que gritó: ¡*inhùmano*!
Hasta las duras piedras conmoviendo.
Salta velóz del carro donde estaba,
Y confiando las riendas á otra mano:
Dijo: me place mas quedar oyendo.

SONETO 10.

En un Cumpleaños.

Crece, niña feliz, en años crece,
Y tanto gusto á tu vivir prepara
Como gracias relucen en tu cara,
Y como tu alma disfrutar merece.
Las flores coge que el amor te ofrece,
Y bella cual la luz, cual ella clara,
Aumento tome tu hermosura rara,
Y en virtud y modestia resplandece.
Tu pecho goce de la calma pura,
Que el placer de obrar bien nos proporciona,
Que la dicha á los hombres asegura:
Y cada sol que luzca en esta zona
Redoble los hechizos que natura
Concedió de la infancia á tu persona.

SONETO 11.

La súplica y la resignacion.

¡No partas, ó cruel! Me va la vida:
Mira el despecho y el dolor que siento.
Si tú un punto probases mi tormento,
¡Cuán cierto evitarias tu partida!
Por Dios te queda, mi feliz querida;
Ó me ahoga el pesar que experimento:

Sin ti infeliz y sin ventura aliento,
Tu vista á las delicias me convida.
Pero, ingrata, tú ries de mi ruego,
Y á partir te dispones placentera
Quizás en busca de tu bien ausente:
Mas huye, parte de mis brazos luego,
Corre á los suyos que el placer te espera;
Mi pecho deja en el horror que siente.

SONETO 12.

El Corazon.

No aquesos ojos cuya luz me mata,
No tus labios afrenta de la rosa,
Ni tu frente bruñida y espaciosa,
Que atrás se deja la brillante plata;
No aquesas pellas en que amor retrata
Los dos veneros do el placer rebosa
El lazo son de mi pasion dichosa,
Ó el grato nudo que á tus pies me ata.
Esa expresion de un noble sentimiento,
Tu corazon cual cera de flexible
Lazan mi voluntad á tu albedrío.
La belleza se eclipsa en un momento;
Mas pecho tal, una alma tan sensible
Vencen al tiempo y su mudar impío.

SONETO 13.

Á la Señora Juana de los Santos García, despues de haber desempeñado el papel de Rosita en la ópera del Barbero de Sevilla la noche del 17 de Noviembre de 1825.

Yo te ví Nice (1) que llorosa y triste
En tu canto pintaste las pasiones,
Y la ciencia de atar los corazones
Bella Italiana desplegar supiste.
Lágrimas tiernas derramar nos viste
Retratando á Nineta (2) entre prisiones,
Y al romper la razon sus eslabones
Palpitar de contento nos hiciste.
Por ti alegre Valencia ha disfrutado
La noche con tu canto deliciosa
En tantas horas de placer que has dado:
Mas tan feliz cual hoy y tan graciosa
Perdona que jamás, Juana, has estado,
Ni tan tierna te he visto y amorosa.

(1) Ópera del Engaño feliz.
(2) Ópera de la Gazza ladra.

SONETO 14.

La partida.

Mi bien se marcha al campo á divertirse,
Y se lleva consigo mi alegría:
Así se lleva el sol la luz del dia
Si llega entre tinieblas á cubrirse.
Saltando de placer sabrá partirse
Sin mirar de mi pecho la agonía;
Y puede que de mí se burle y ria
Cuando yerto de pena llore al irse.
La brinda ya con su belleza Octubre
Vistiendo las campiñas de racimos,
Y de frutos los árboles llenando:
El luto y el despecho mi alma cubre,
Sin moverla los sitios mas opimos
Al mirar que mi amor se está ausentando.

ÉGLOGA.

AMINTA Y BATILO.

AMINTA.

¡Dichoso tú, Batilo,
Que en la grama sentado,
Orilla de las fuentes cristalinas,
Ves caer hilo á hilo
El agua al verde prado,
Y esparcirse á regar las clavelinas!
¡Dichoso tú, que oyendo
Los dulces y parleros ruiseñores
Puedes ir repitiendo
Al son del caramillo sus amores!
Bala regocijado
Á tu lado el cordero
Retozando con una corderita.
El álamo nevado
Meciéndose ligero
Con su susurro á descansar te invita:
Y el hermoso arroyuelo,
Que entre guijas se aduerme de colores
Te retrata en su suelo
Fugáz pasando del vergel las flores.
Triste de mí cerrado
En mi pobre alquería
Del campo no disfruto la hermosura.
Cual al lobo el ganado
Huyo la luz del dia,
Y á respirar no salgo su aura pura.
Esta estacion tan bella,

Que renueva la tierra con su aliento
Me recuerda ¡ay! aquella
Dulce calma que hacia mi contento.
Tambien de frescas rosas
Ceñí yo mi cabeza
Baylando con las ninfas de estos rios:
Y mas de dos hermosas
Término de belleza
Oir quisieron los suspiros mios.
Tambien pulsé mi lira
Cuando tenia mi cabello rojo:
Mas ahora me mira
Ya tiempo la fortuna de reojo.

BATILO.

Dime, querido Aminta:
Cuando ves del invierno
Desparecer por puntos los rigores,
Y que el Abril nos pinta
Sobre su tallo tierno
La bella rosa, reyna de las flores,
Cuando ves á las nieves
Deshechas descender de la montaña
Corriendo en ondas leves,
¿Te estás cerrado, simple, en tu cabaña?
¿Acaso tus corderos
Habrá el lobo ojeado,
Y de uno en uno en el redil espiran?
¿Ó quizá en tus graneros
El vil gusano ha entrado,
Y perdido su afan tus ojos miran?
Pues sin causa no creo
Te entregues al dolor que te atormenta;

Y tan triste te veo,
Que es fuerza que cual tú tus males sienta.

AMINTA.

¡Ay! no, Batilo amigo:
Pace alegre la yerba
Mi ganado por monte y por pradera:
Y en su granero el trigo
Tan fresco se conserva
Cual si hoy cortado el segador lo hubiera.
Las penas que yo lloro
Tienen ¡ay! su raiz dentro del alma.
Jamás la sed del oro
Yermó un momento en mi interior la calma.

BATILO.

No hay en todo este valle,
Aminta, un ganadero,
Que contigo no llore y se lamente.
Y aunque tu lengua calle
Á todos el mal fiero,
Que con tanto rigor tu pecho siente,
Mi amistad forma agravio
Por el comun amor que nos tenemos,
De que tambien tu labio
Penas me oculte, que partir debemos.
Grato es del arroyuelo
El murmullo suave:
Grato el bé del cordero á la cordera:
Grato á la vista el vuelo
De la pintada ave,
Y mas grato el clavel á la pradera:

Mas nada á mí tan grato
Con el son de tu dulce caramillo.
No seas, pues, ingrato,
Y canta tu dolor, que quiero oillo.

AMINTA.

Fea es la tigre hircana,
Feo del alpe el oso,
Feo á las selvas el lluvioso invierno,
Y mas fea la cana
Vejéz al verde mozo,
Que esquiva de sus ayos el gobierno.
Mas nada á mí tan feo
Como la negra ingratitud de un pecho:
Cumpliré tu deseo
Cantando aquella que infeliz me ha hecho.
Siendo yo jovencillo
Cuando apenas cubria
El vello del albérchigo mi cara,
Y arrancar al membrillo,
Ó al roble no podia
Una rama que resistir osara,
Por alcanzar un nido,
Que en un ciprés habia de gilgueros,
Á él me subí atrevido,
Y caí sobre un cerco de romeros.
Tal me puse el semblante
De espinas arañado,
Que cual agua la sangre me brotaba.
Corrí drecho al instante
Á lavarme afanado
Á la fuente de amor, que cerca estaba,
Y una pastora hermosa,

Que huyendo del calor tomaba el fresco
Mirándome piadosa,
Ven, ven, me dijo: yo lavarte ofezco.
Lavóme cariñosa,
Dejando limpio y sano
Mi rostro, y las heridas atajadas:
Mas cada vez que hermosa,
Cual el jazmin su mano,
Mis megillas tocaba ensangrentadas,
Yo allá dentro sentia
Un incógnito ardor, un dulce almíbar,
Que al punto se volvia
Al cesar de lavarme amargo acíbar.
Cual tras la liebre el gamo,
Tras su madre el cordero,
Corrí tras ella desde aquel momento.
Del pájaro el reclamo
No era tan lisonjero
Ya para mí ni su melífluo acento,
Como ver de azucena
Su tez pintada y de clavel batida,
Y su frente serena,
Que la luciente plata mas bruñida.
Si venir al Otero
De tarde me ofrecia
Á pacer los ganados juntamente,
Yo llegaba primero,
Y de flores la hacia
Una corona para ornar su frente.
Ya armábamos con liga
Las matas por cazar los pajarillos;
Ya á la loba enemiga
Íbamos á matar los cachorrillos.
Así juntos pasamos

Siempre en juegos iguales
Tres Abriles que huyeron cual un rayo.
Un dia entre unos ramos
Vimos de unos rosales
Dos palomas graciosas cual el Mayo.
Se arrullaban rientes,
Y su plumage bellas encrespando
Con picadas ardientes
Mil besos de placer se estaban dando.
¡Ay! dije: ¿ves, Celina,
(Pues este su nombre era)
Cual á amar nos enseñan estas aves?
Mira, al pichon cuan fina
Besa su compañera:
Aprende de ellas ya que amar no sabes.
Volvióse colorada,
Y acercando sus labios á mi boca
Besóme avergonzada,
Dejando de contento el alma loca.
Nunca yo miel alguna
Tan dulce ni sabrosa
Probado habia en el panal labrada
Por la abeja importuna,
Que la robó á la rósa,
Cual la miel por sus labios destilada.
Yo bebí una dulzura,
Que se esparció por todos mis sentidos.
Mas ¡ay! que de amargura
Estuvieron bien pronto poseidos.
El padre de Celina,
Pastor feróz y altivo,
Que receloso en atalaya estaba
Entre una grande encina,
Y un mas pequeño olivo

Vió desde allí cual ella me besaba,
Y con rostro encendido
Vino corriendo y la cogió del brazo:
Yo quedé suspendido.
¡Ay, entonces rompia nuestro lazo!
Tendió la noche el manto
Dibujado de estrellas,
Y á humear las cabañas comenzaron.
Yo regué con mi llanto
De mi ninfa las huellas,
Y los senderos que sus pies pisaron.
Las fieras que rugían
Validas del horror que noche inspira
No tanto me imponian
Cual de su padre la funesta ira.
Abrió por fin la aurora
La puerta al nuevo dia,
Coronando de luz el alto cielo.
Mas ¡triste! mi pastora
No vino cual solia
Á hacer brotar la fresca flor al suelo.
Vi entonces su cabaña
De par en par abierta y habitada
Por una gente extraña:
Lo estaba viendo y no creía nada.
Ya, pastor, segado hemos
Veces cinco las mieses,
Y otras tantas en el lagar corriendo
El vino visto habemos
Por los ópimos meses,
Y en mis desdichas triste voy creciendo.
Nada de ella he sabido:
Tan solo que dejaron estos llanos,
Y que á habitar se han ido

Unos extraños campos muy lejanos.

BATILO.

¡Ó pastor infelice!
Tu historia me enternece,
Y en lágrimas se bañan mis megillas.
El corazon me dice,
Y tu amor lo merece,
Que volverán aquí sus ovejillas.
Consuélate entre tanto,
Y no te entregues todo al desconsuelo.
Tras de afligido llanto
La alegría y placer envia el cielo.
Ven, Aminta, conmigo
Á mi vecina casa,
Do un poco se recobre tu agonía.
Ven, ven, querido amigo:
En mi fortuna escasa
Quisiera traspasarte mi alegría.
¡Ay sexo! ¡Ay hermosura!
¡Cuántos dolores en tu tez anidas!
¡Qué necio el que procura
Feliz viviendo, que su dicha impidas!

ODAS.

ODA 1.ª

En honor del Bello Sexo.

Dadme la lira: no la lira aquella,
Que cantó de la guerra los rigores,
Sino la dulce cítara de amores
En que ensayé las gracias de una bella.
Amor será mi estrella,
Pues del amor nacido
Cantaré agradecido
Á tantos gustos que bebí en la risa
De unos labios mas rojos que claveles,
Ó en las gratas miradas de una Elisa
Para mí mas sabrosas que las mieles.

Tú que me diste el ayre que respiro,
Tú que entre penas y amoroso llanto
Alegre oiste mi primer suspiro,
Oye de gratitud ora mi canto.
¡Oh, si el precioso encanto,
Que tu magia me inspira
Hoy cantase mi lira
Al son de aquella que mi amigo pulse!
Perdona, Bello Sexo, su armonía,
Que nunca podrá ser tan grata y dulce
Como es grande el ardor del alma mia.

Yo vi una ninfa cual el sol hermosa
Abrir sus venas y saltar partida
En dos caños la fuente de la vida
Nutriendo en ella la niñéz llorosa:

Y cual luz que á la rosa
Da el olor y la esencia
Darle así la existencia
Conservando su cuerpo delicado
De la dura intemperie de los vientos,
Y en un lecho mullido y regalado
Burlando los crueles elementos.

Yo vi al niño crecer; la vi sensible
Formar su corazon de tierna cera,
Y el mismo que un leon sin ella fuera
Su especie amar á la virtud flexible
Ardiendo inextinguible
Desde pequeño niño
En su pecho el cariño.
La vi enseñarle del amor lecciones
La virtud tan amable presentando,
Que al escuchar sus mágicas razones
Parece que por ella estaba hablando.

Y era así, que es imágen la hermosura
De la sacra virtud encantadora,
Como la imágen es del sol la aurora
Cuando la niebla disipar procura.
Es la efigie mas pura
De la naturaleza
La celestial belleza:
Principio de los seres que alimenta,
Por quien existen el placer y el gusto,
Por quien el hombre venturoso alienta,
Quien le enseña á vivir feliz y justo.

Brota la juventud tantas pasiones
Cuantos incendios el Vesubio arroja,

Y al carmin de un reir que se sonroja
Se enternecen los frios corazones.
Ya no son sus acciones
Orgullosas y vanas,
Sino dulces y humanas.
Para lograr el pecho de hermosura
Se torna amable, cariñoso y tierno,
Que nadie ama la roca por lo dura,
Ni el áspero rigor del crudo invierno.

El jóven en los brazos de su amada
Gozando sus suspiros y favores
Bebe mil gustos entre mil ardores
En celestial, dulcísima lazada.
El mundo se anonada
Entonces á su vista
En tan bella conquista.
¿Qué son los lauros que el guerrero ostenta
Bañado en sangre, de sudor cubierto
Al lado de la paz que amor presenta
Al esposo feliz en triunfo cierto?

¡Ver unos ojos de placer brillantes
Dirigir sus miradas con agrado
Al hombre venturoso que han jurado
Ser siempre fieles y adorar constantes!
¡Ver abrir purpurantes
Unos labios hermosos
Riendo de dichosos!
¡Engañar con risueñas ilusiones
Las tardas horas sin amor perdidas!
¿Qué harian nuestros tristes corazones
Privados de vosotras, ó queridas?

En vano ladra la infernal envidia
Publicando defectos de las bellas:
Su virtud y su amor oponen ellas
De monstruo tan horrendo á la perfidia.
Mil siglos ha que lidia
En eclipsar la aurora
La noche destructura;
Y por eso no pierde sus colores,
Ni deja de salir desde el Oriente
Dando vida á las plantas y á las flores
Con sus rayos de luz resplandeciente.

Esos lunares que el engaño pinta,
Son relieves que adornan las hermosas:
Y bellas con espinas son las rosas,
Que Abril colora con celeste tinta.
Ni la luz es distinta
En un dia nublado,
Que en un otro dorado.
Distingue al toro su afilado cuerno;
Al águila soberbia su corona;
Y á la amante muger un pecho tierno,
Que ennoblece su ser y su persona.

ODA 2.ª

A Rossini.

¿Qué celestial encanto
Discurre por mis venas?
¿Á dónde huyeron las amargas penas,

Que me afligian tanto?
¿Qué embeleso me tiene alborozado,
En el placer nadando mis sentidos,
De júbilo arrobado?
¿Qué dulzura perciben mis oidos
De la música heridos?
Es natura que puso en armonía
Cuantos objetos en la tierra cria.
Unióse el ronco trueno
Al suave sonido
Del rio que desliza dividido
Por el vergel ameno,
El contínuo mecerse de los pinos
De recios vandavales agitados
Á los sonoros trinos
Del ruiseñor cantando entre los prados
Del eco acompañados:
Y el grande estruendo de la mar undosa
Al susurro de abeja vagorosa.
Así juntos los sones
Salió el feliz concierto,
Que extasia el pecho á la impresion abierto
De todas las pasiones.
En los bramidos de las olas fieras
Se retrató el horror y los furores,
Y en las dulces, parleras
Alboradas del ave, los ardores
De fieles amadores;
Así habló la armonía á nuestra alma
Dándonos inquietud, ó grata calma.
Mas era indispensable,
Que algun genio divino
Fingiese trinos mil en solo un trino:
Que este don apreciable

Elevase hasta el cielo con su gusto,
Y saltando del arte la barrera
Al hombre mas adusto
Arrebatase á la divina esfera
De su magia hechicera:
Que en dos puntos trazase dos afectos,
Y que todos sintiesen sus efectos.
Tal lo quiso natura,
Y desde el ether dijo:
Nazca este genio, de armonía el hijo.
Y al momento, ¡ó ventura!
Nació Rossini. Dadme, dadme rosas,
Que desparza á dos manos en su cuna.
Ved sus palmas gozosas
Batir la Europa con las artes á una:
Ved suspender la luna
Su fúlgida carroza por el viento,
De orgullo llena, y ebria de contento.
¿Quién su expresion no admira
Cuando de amor llagado
Explica su pasion al dueño amado,
Y con placer suspira?
¿Ó quién si mas sublime se engrandece
Resiste á sus magníficos cantares,
Ó inciensos no le ofrece
De la noble invencion en los altares?
Los sones á millares
Se suceden y mudan en un canto,
Y siempre dan al alma el mismo encanto.
Á él fue dado tan solo
Copiar el estallido
Del trueno aterrador cuando encendido
Retumba por el polo:
El bullir de las aguas que descienden:

El choque de dos vientos encontrados,
Que opuestos se defienden
En los cielos de negro empavesados:
Y el reir de los prados
Cuando la fiera tempestad se aleja,
Y en ocio blando sus rosales deja.
Celoso el triste Otelo (1)
Su venganza medita,
Y en el furor su corazon se agita
Sin encontrar consuelo.
La música tambien le sigue entonce,
La música habla mas que sus acentos.
Siente el mármol y el bronce
Oyendo los acordes instrumentos,
Y en aquellos momentos
En cada espectador se ve un Otelo,
Que al verle participa de su anhelo.
Sentencian á Nineta (2)
Siete fieros tiranos,
Y al escuchar sus gritos inhumanos
Todo el pueblo se inquieta.
Circula el entusiasmo por el pecho,
Hierve la sangre, y de corage mudo
Ansia mirar desecho
Aquel injusto tribunal que pudo
De virtudes desnudo
Condenar la inocencia y la hermosura
Hollando los decretos de natura.
Aureliano en Palmira,
La infeliz Cenicienta,
Y tantos partos que la Italia cuenta,

(1) Ópera de este nombre.
(2) Ópera de la Gazza ladra.

Y el mundo todo admira
Le conducen al templo de la fama
Do ceñida de lauro la cabeza
Gloria inmortal le llama.
Allí Apolo ostentando su grandeza,
Y juvenil belleza,
Escribirá su nombre en letras de oro
Siendo aclamado del celeste coro.
Y jamás su memoria
Dormirá en el olvido
Por mas que un siglo al otro siglo unido
Quiera eclipsar su gloria.
Siempre nuevas sus obras por hermosas
Serán buscadas cual del gusto sello:
Las jóvenes esposas
Y el anciano de nieve su cabello
Repetirán tan bello,
Y armónico cantar mientras existan,
Y los campos de flor su suelo vistan.
Eternamente mora
En el espacio Febo:
Siempre es el mismo, nunca es otro nuevo.
De su primer aurora
Lo ve ya el niño, y su esplendor le encanta:
Cuando jóven y anciano mas le admira:
El tiempo se adelanta,
Los siglos ruedan, y por siempre mira
La triste edad que espira
Al sol hermoso derramar constante
Tantos rayos de luz vivificante.

ODA 3.ª

Á la Primavera.

Ya de una en otra peña alegre salta
En líquidos cristales convertida
Blanca nieve que baja á dar la vida
Á cuantas flores salpicando esmalta
En rios mil partida.
Ya convida el ruido de la fuente,
Que en hilos de alba plata va cayendo,
Y el ánimo cansado adormeciendo
Con el grato placer, que el alma siente
Su dulce son oyendo.
Ya pululan las hojas en las ramas
Del árbol que desnudo se veía:
Ya puro brilla y luminoso el dia,
Y el sol enciende sus brillantes llamas
Con pompa y alegría.
Ya canta el ruiseñor velóz volando
De rama en rama al nido de su esposa,
Que al encuentro le sale cariñosa
Con regalada voz acompañando
Su piada amorosa.
Mil gratos cefirillos aparecen,
Que bañando sus alas en el rio
Van derramando su vital rocío
Del árbol en las hojas, que se mecen
Con denodado brio.
Y todo anuncia la feliz llegada
De la hermosa estacion de primavera,
Que otra vez resucita la pradera

Por el invierno crudo despojada
De su gala primera.
Salid, salid, zagalas, de la aldea;
Salid con cestas á coger las flores
Antes que el viento robe sus olores,
Que audáz entre ellas su capullo orea
Ajando sus colores.
Ved el rojo clavel su broche abriendo
Del tierno tallo sostenido apenas
Sus hojas desplegar de esencia llenas
En corona su cáliz convirtiendo
Ya libre de cadenas.
Á su lado el jazmin su nieve ostenta
Mas hermosa entre el verde delicioso,
Que su ramage mágico y pomposo
Con variedad tendido nos presenta
Por el bosque frondoso.
Aquí la reyna del vergel, la rosa
De la sangre de Venus reteñida
De su carmin y púrpura subida
Hace alarde vertiendo mas preciosa
Su pura olor de vida.
Salta el corzo velóz de amor llagado:
De las cabras el bé los ayres llena;
Y atroz rugido de Leon resuena
Entre riscos de monte no pisado,
Que con su voz atruena.
El bendado rapáz mil flechas tira
En cierzo convertido ó mariposa:
Sus penas canta la zagala hermosa;
Y resuenan las cuerdas de mi lira
En esta selva hojosa.

ODA 4.ª

Al Invierno.

Al fuego, amigos, que el sañudo viento
Las copas bate del ciprés altivo.
Sin hojas el olivo,
El fresno y el abeto y otros ciento
Anuncian la llegada
De la estacion mas cruda y mas helada.
Cual tumbos se levantan
Del encrespado mar las ondas fieras,
Y montañas enteras
De espuma cubren, y de blanco esmaltan
Rabiosas azotando
Cuantas rocas sus aguas van hallando.
Ya no rien las rosas que encarnaba
El jóven Mayo con celeste tinta;
Ni Abril el prado pinta
Con los grupos de flores que enlazaba,
Cuyas hojas se vian
En espejos de fuentes que corrian.
¿No veis, no veis de nieve
Tanto copo caer que el suelo baña?
¡Cuál luce la montaña,
Y á deshacer el hielo no se atreve!
En tanto forma el rio
Puentes de escarcha congelado y frio.
Cansado el sol retira
Sus rayos relucientes de la esfera:
Sin luz la tierra entera
Llenos de obscuridad sus llanos mira,

Y en su aprisco el ganado
Sobre el vellon reposa sosegado.
Al rededor de un tronco
Cuyo fuego ilumina la cabaña
La gente de montaña
Se calienta, al sonido duro y bronco,
Que componen los vientos
Sacudiendo del árbol los cimientos.
En pláticas sabrosas
Entretienen las noches mas tardías,
Y los fugaces dias
Buscando al sol sus luces ardorosas,
Que al labrador abrigan
Y la frialdad del céfiro mitigan.
Corre velóz la fuente
Sin duda huyendo del rigor del frio,
Y perdida en el rio
Sus aguas de cristal helarse siente:
Al fuego, pues, corramos,
Y á disfrutar de su calor vayamos.

ODA 5.ª

Al Amor.

Perdí por siempre mi delicia grata:
Mi dulce libertad perdida lloro.
Dámela, amor cruel, que mas que el oro
Mi corazon la aprecia, y que la plata,
Pues ella es mi tesoro.
Quise incauto mirar el fuego hermoso,

Hermoso al parecer de quien lo mira:
Mi mano lo tocó, y ardiendo en ira
El pecho siento, cual volcan fogoso,
Que mil llamas respira.
Yo me someto, ó Rey, cual prisionero:
Rebelde no seré cual siempre he sido.
Sáname ora la parte que has herido:
¡Ay! sánala, y verás cual te venero,
Y ser tu siervo pido.
Mas quiero á Celia que á los ojos mios.
¿Qué mas pretendes? Tu crudeza cese:
Pues eterna oblacion mi ardor te ofrece;
Que si yendo á la mar crecen los rios,
Mi amor amando crece.
¿Y cada instante doblas mi atadura,
Y al cuello débil fuertes grillos me echas?
Retira ya tu arpon, rompe tus flechas,
Y ponme lazos propios de hermosura
Con que á algunos estrechas.

ODA 6.ª

La inconstancia de la suerte.

Ora mismo del sol los rayos bellos
Doraban la montaña;
Y diáfana con ellos
Mas hermosa brillaba la mañana.
Altivo el ruiseñor desde su nido
Piaba alborozado,
Y su cantar subido

El eco repetia por el prado.
Un obscuro vapor humeando leve
Formó una blanca nube,
Que ya á cubrir se atreve
La ancha cara del sol, que el cielo sube.
Huye la luz bellísima la esfera;
Y á pasos de gigante
La niebla se apodera
Del prado y la montaña en un instante.
Del mismo modo el cortesano brilla:
Mas la envidia se auna:
Y cae de su silla,
Y es todo penas lo que fue fortuna.

ODA 7.ª

Una niña dando las gracias á la Sociedad de Amigos del Pais.

Orilla de una fuente
Una paloma tierna y amorosa
Volaba blandamente
Cual la nieve de hermosa,
Cual el fuego en sus ojos ardorosa.
Yo la vi en una rama
Sus alas desplegar festiva y grata,
Sus niñas vi de llama,
Su piquito de plata,
Y sus pies do la rosa se retrata.
Al verla tan resuelta,

Y audáz lanzarse á la region del viento,
Y en su donosa vuelta
Leyendo su contento
La dije así con natural acento.
¡Ó paloma felice!
Tú cuyos bellos ojos hablan tanto,
Tú cuya boca dice
Amor solo y encanto
Mitiga un poco mi ferviente llanto.
La Sociedad gloriosa,
Que amiga de su Patria se titula,
Me espera generosa,
Y mi lengua estimula
Con premio tal que el corazon me adula.
La gratitud comprime
Mi balbuciente labio aqueste dia,
Y no puede.... Mas dime,
¿Cuanto yo la diria,
Quiéres decirlo tú, paloma mia?
Dirásle cuál palpito,
Y en honrosa ambicion arderme siento:
Y cuál tambien me agito,
Y con dulce ardimiento
Late velóz mi corazon violento.
Dile de mis amigas
El tierno afecto y gratitud sagrada.
¡Mas qué vanas fatigas!
Tú mejor, ave amada,
Te explicas sola, que por mí dictada.

ODA 8.ª

Á una Señorita.

Cantad, ninfas hermosas,
Dulces himnos de amor y de alegría;
Y flores olorosas
Al manso viento dad en este dia.
Teged una corona
De mirto, de arrayan y de azucenas,
Y á quien mi voz pregona
Con aromas ornad á manos llenas.
Es hermosa Vitica,
Hermosa cual la luz del fausto Apolo:
De gracias su alma rica
Es mas grande, que el puro y ancho polo.
Flexible cual la cera
Se imprimen en su pecho los amores,
Y alegre y placentera
Mas viva es que los cierzos voladores.
Sus ojos son de fuego,
Y brillan cual dos fraguas encendidas,
Y allí Cupido ciego
Flechas despide al alma dirigidas.
Su labio de corales
Le roba sus colores á la grana,
Y no hay en los rosales
Una tinta mas roja y mas ufana.
De aljófar son sus dientes
Menudos y tan blancos cual la plata,
Que entre perlas lucientes
De nieve su metal allí retrata.

¿Y quién podrá la risa
Dignamente pintar entre su boca?
El pincel se desliza
Cual las aguas que baten una roca.
Es la gloria del prado,
Y de hermosura y esplendor lo esmalta:
Do fija el pie nevado
Abierto su boton la rosa salta.
Mas cesa, osada lira,
Cesa ya de cantar con rudo acento;
Si Apolo no te inspira
En vano empleas tu cansado aliento.

ODA 9.ª

La Declaracion.

Ya no hay remedio: mi labio
Rompe el temor que le aqueja,
Rompe el silencio, bien mio,
Que veces guardó diversas.
Quien ama cual yo, no puede
Mas tiempo tener la lengua,
Que amores y amor pronuncia
Si una vez á hablar acierta.
Vente mis ojos, y al punto
Un fuego al alma penetra,
Que trémula y oprimida
Se exalta y palpita inquieta.
Á hablarte voy, á decirte
El corazon ansias tiernas,

Y cobarde el labio calla
Cuanto publicar quisiera.
Mas hoy que atrevido amante
Un dulce valor me alienta,
Juro, mi bien, que te adoro,
Que tu amor mi pecho llena.
Ah! Si tú me oyeras fácil,
Si á mi amor correspondieras,
Mi fortuna no trocara
Por una Real diadema.

ODA 10.

La nueva Aurora.

A la sombra sentada
De un hermoso nogal estaba un dia
De mirtos rodeada
La pastorcilla mia
Del bendado Cupido en compañía.
El rapáz arrancaba
Del verde tallo la fragante rosa;
Al clavel la enlazaba,
Y al lado de mi Diosa
Perdia su color la grana hermosa.
El sol sus rayos rojos
Obscuros viendo desde el laso polo
Queria de sus ojos
Robar un rayo solo,
Y ostentarse con él mas bello Apolo.
Las fuentes sus cristales

Entre guijas quebraban susurrando,
Y á su son los zagales
La zampoña tocando
Hacian resonar su acento blando.
Cuando Cupido viendo
Tal gozo y algazara en la pradera,
Dijo á mi bien riendo:
Mira, bella hechicera,
Lo que causa tu cara placentera.
Mira cual rompe el viento
Su tierno broche á las galanas flores
Y destilan su aliento,
Y mágicos olores
Rindiéndote del alba los honores.
Las aves te hacen salva
Cantando el himno de la luz del dia.
Que eres creyendo el alba:
Y lleno de alegría
El campo de mirarte se gloría.
Los árboles se inclinan
Saludando tus gracias, ó pastora:
Los cierzos se avecinan
Con ala voladora,
Y parias rinden propias de la aurora.
Tus luces pues, retira;
Y escondidas las ten allá en tu choza.
El escándalo admira,
Que da tu faz hermosa
Tornando la mañana deliciosa.
Dijo el Dios: y al momento
Que entrambos de la selva se alejaron
Se ensañó el crudo viento,
Los cierzos se volaron,
Y el lirio y el clavel se marchitaron.

ODA 11.

Amor reyna á todas horas.

Nace la aurora; y al suave impulso
Del ardor dulce que acalora al alma
Amor revela sus misterios ciegos
Entre los troncos de árboles sombríos
Á millares de seres.
El sol enciende su brillante lumbre,
Y de sus llamas el calor huyendo
En grutas frescas y frondosos valles
Envia inciensos á la hermosa Venus
El himeneo ardiente.
Apaga Apolo sus dorados rayos
En los cristales de la mar tranquila,
Y el blando cierzo que refresca el prado
Á union convida, que en los altos nidos
Las especies celebran.
Se viste el ether el cendal obscuro,
Que las tinieblas de la noche ostenta,
Y entre su obscuro, nebuloso manto
Corrido el velo del pudor amable,
Gozan hombres y fieras.
Así recibe cuanto dura el dia,
Y cuanto duran las nocturnas nieblas,
Mil oblaciones el amor tirano,
Y no hay una hora, ni un momento solo
Que suyo no se diga.

SILVAS.

En un rompimiento.

¿Quid non mortalia pectora cogis,
Auri sacra fames?
VIRG. ÆNEIDOS.

¿A quién no vence con su brillo el oro?
Vende la madre el néctar de su pecho
Al hijo ageno de oro vil sedienta,
En tanto que de pajas sobre un lecho
El suyo apenas de desmayo alienta:
El suyo que dió á luz con mil dolores,
Que engendró de la sangre de sus venas
Entre dulces amores,
Y que seria un bálsamo á sus penas.
Al hombre vende el hombre
Cual una res en público mercado,
Y de esclavo ruin, ó libre honrado
Tambien el oro distribuye el nombre.
Mas fiero monstruo no hay en el abismo:
Por él de la hambre y de la sed forzado
Rabioso y despechado
Se vende el hombre mísero á sí mismo.
El oro.... ¿Pudo en ti, Celina, ahora
Mudar un corazon donde brillaba
Mas puro que el aliento de la aurora
El amor que tu lengua me juraba?
Un coche de marfil, un tren brillante
Las armas son de mi rival felice:
Su mágico esplendor cegó tus ojos
Llevando por despojos

La fe que me ofreciste en otros dias.
¡Con qué mentidos tus halagos eran,
Y tus besos picadas de la abeja,
Que su veneno deja
Clavando su aguijon en cuanto toca!
¡Y cuando me estrechaban tus abrazos,
Y tus labios se unian á mi boca
Eran aquellos lazos
Donde el deleyte reimprimió su sello
Los nudos con que ahoga la culebra
Enroscándose el cuello!
¡Y tal fealdad oculta un rostro bello!
¡Dichoso aquel que de tu vista lejos
No vió tus negros ojos rutilantes
Con lascivo mirar buscarle amantes,
Ni vivió con la luz de sus reflejos!
¡Desgraciado de aquel que oyó tu acento,
Que el ruiseñor mas dulce y mas canoro,
Que observó tu rosada tez atento,
Y prendido quedó en tus hebras de oro!
Tú me viste encendido, arrebatado
Por la grata ilusion de una mirada
De deleyte temblar todo agitado
Al tenerte en mis brazos estrechada.
Yo sentí palpitar tu amable seno
Blandamente á la par de mis sentidos,
Y de placer y ardor el pecho lleno
Agitarse tus orbes conmovidos.
Entonces de tus labios nacarados,
Que vertian la esencia de la rosa
Embelesado oí el nombre de esposa,
Mas dulce para mí que el son suave
Del manso viento dando entre las hojas,
Y mas que el vuelo rápido del ave

Que ufana luce al sol sus plumas rojas.
¡Ó Celina! Y cuando amor su copa hermosa
Nos daba en una noche silenciosa,
En vez del gozo que beber creía,
¿Solmente amarga perdicion bebia?
¡Infeliz! que ora por el campo corro
Preguntando á los vientos,
Al rio, y á los árboles frondosos
Donde están tus pasados juramentos.
Nada me dicen: y penetro al bosque,
Que acostumbrabas visitar conmigo,
Y afligido las huellas mismas sigo,
Que solias seguir. Aquel castaño,
Cuyo ramage á descansar incita,
El sauce aquel que trémulos sus brazos
Y lagrimosos sin cesar agita
En silencio me acuerdan las caricias
Que me hiciste gozar aquí á su sombra
Siendo la muelle grama nuestra alfombra,
La grata soledad nuestras delicias.
¡Oh, nunca tal placer gozado hubiera
Huyendo cual la sierpe tus encantos!
¡Nunca mis ojos á mirar volviera
En tu nevada faz hechizos tantos!
Por beldad que no ha visto, ¿quién suspira?
En su pequeño búzaro cerrada
En la brillante perla despreciada,
Porque escondido su esplendor no admira.
¡Y qué! ¿Verá la vid sus dulces uvas
En ageno árbol, el peral su fruto
Sin clamar por venganza á las estrellas,
Sin llenarse de horror, de triste luto?
¿Veré yo en otros brazos, ó Celina,
Las gracias que estuvieron en mis brazos

Sin implorar la cólera divina
Contra quien forma tan tiranos lazos?
Lo veré, falsa: que el honor injusto
Mis labios cerrará con cien candados,
Y el mundo adora su execrable busto.
¡Funesto honor! Tus leyes aborrezco,
Leyes de maldicion en sangre escritas
Con que engañoso al crímen precipitas
Á dorar con palabras la falsía.
Por ti, impostor, con rostro indiferente
Tendré ya que mirar desde este dia
A mi esposa, mi amor, la gloria mia,
La que de mirto ornó mi altiva frente.
¡Y todo se acabó! ¡Y el cielo pudo
Trocar un pecho de maldad desnudo!
Cubierta de diamantes y de perlas,
Y en perfumes arábicos bañada
Evitarás mi vista y mi presencia
De tu Adonis esposo acompañada.
Una misma Ciudad nos da su asilo,
Y morada á los dos, de un mismo campo
Gozamos el riquísimo tesoro,
Y bello un mismo sol desde su lampo
Nos derrama su luz en hilos de oro:
Y eterno un valladar mi dicha impide
Cual de Ocaso á los reynos de la aurora,
Y cual del negro mar do el indio mora
Al ruso helado do el horror reside.
Á Dios: corre al altar donde te llama
El esclavo interés, la vil codicia:
Pero no esperes encontrar delicia
En unos lazos que el averno trama.
Al encender su antorcha el himeneo
Verás salir en vez de luz hermosa

Funesto humo, que en nubes convertido
Cubra el sagrario con su niebla odiosa.
Quédate á Dios, de otro mortal esposa:
Contigo queden las promesas falsas,
Los suspiros mentidos,
Que estos mares oyeron suspendidos.
Míralos encrespar ora sus ondas
Murmurando tu negra alevosía,
Y darte en rostro la constancia mia
Sin que á sus justas réplicas respondas.
¡Ay! Que mi corazon en este instante
Se rompe de dolor. Tu imágen bella
Juzgo tener delante,
Y aun mi esposa reconozco en ella.
Deja que por la vez postrera llore,
Que los encantos de tu risa admire,
Que en tus ojos del sol la lumbre mire,
Y que oyéndote hablar tu labio adore.
¡Ay! déjame llorar: esta es la ofrenda
Última que podrá mi pecho darte
Cuando la muerte sobre mí se tienda,
Y del horror de este lugar me aparte.
Si el polvo frio en el sepulcro siente
Todavía amaré bajo su losa
La que agitó mi pecho dulcemente,
La que mil veces se llamó mi esposa.

Anterior Inicio Siguiente

El Sí.

¿He oido bien, Celina? ¿Ha pronunciado
Un delicioso *sí* tu hermosa boca,
Y mi pasion el término ya toca
Tantas veces y tantas suspirado?
Abre segunda vez tus labios bellos,
Tus dos graciosos órdenes de perlas,
Y recoja yo en ellos
El dulce *sí* que se escapó á tu lengua.
¿Lo has dicho? ¡Oh qué placer! Mi alegre pecho
Al grato acento de tu voz deshecho
De júbilo palpita y alegría:
Sale de su lugar, que vino estrecho
Á tanta gloria, y ebrio en este dia
De gusto en gusto salta
Hasta la cumbre del placer mas alta.
¿Mio su corazon? ¿Celina mia?
¡Oh milagro de amor! ¿Es esta aquella
Tan altiva cual bella,
Que á mi doliente suspirar reía?
¿Es esta aquella cuyo pecho entonces
Competia en dureza con los bronces?
Otra, una otra era esa beldad tan dura;
No era, no era Celina,
Que fina respondió á mi afecto y pura,
Tan pura cual cristal, cual oro fina.
¡Venció el amor! ¿Y quién su voz resiste?
Tu dulce languidéz, tus muertos ojos
Hoy me ofrecen cariños, y no enojos,
Y en sus niñas tu afecto retratando
De tus labios están el *sí* aprobando.

No ya cruel retirarás tus brazos
Huyendo desdeñosa mis abrazos:
Los tenderás al cuello,
Y buscando tus labios á los mios
Cual buscan á la mar los claros rios,
Al pecho amor imprimirá su sello.
Tú afable y cariñosa,
Cual del viento á los soplos lo es la rosa,
Apurarás la copa de delicias,
Que brindan el deleyte y las caricias.
¿No ves cuál rie el tiempo venidero
De esperanzas orlado,
De nuestra dicha celestial traslado?
Vendrá la aurora con su luz dorando
De los montes la cumbre,
Y al primer rayo de su hermosa lumbre
Iré á las selvas á mi bien buscando.
No ya triste saldré cual muchas veces
Llorando tu esquivéz, tu torvo ceño,
Que otros placeres con tu amor me ofreces,
Con tu cariño dulce y halagüeño.
¿Sabes, sabes, Celina,
Cuánto vale el sentir un noble afecto?
¿Cuántos gustos la suerte nos destina?
Oiré suspirando tus suspiros,
Feliz te miraré reir riendo,
Y en tus gozos los mios recibiendo
Tú el espejo serás de mis acciones.
¿Y esto ha podido un *sí* que veces tantas
Reusaste pronunciar? ¡Qué tantas horas,
Y tan bellas auroras
Nos robó entre tus labios detenido!
Mira ahora que de ellos ha salido,
Cual si vuelvo los ojos

Me llevo tus amores por despojos;
Y si rie mi boca, qué sonrisa
La tuya torna á mi amorosa risa.
Así rondando el viento
En torno de las flores
Le vuelven mil olores
Por mil besos que él dá.
Así colores ciento
Tornan al alba hermosa
Porque su broche ansiosa
Abriéndolas está.

La Constancia.

Ya de verde arrayan la sien ceñida
Vuelvo á pulsar la cítara de plata
Cantando de una ingrata
Hija de amor la crueldad vencida.
En la cumbre mas alta del Pirene,
Cuando reluzca el sol del medio dia
Y la mar duerma en calma,
Henchido de alegría
Reuniré bajo un árbol mis amigos,
Y rosas derramando á manos llenas,
Sed, les diré, *de mi placer testigos:*
Premió Celina la constancia mia.
Yo la vi mas hermosa,
Que una naciente rosa
Cuando el Abril colora la pradera.
La vi la vez primera
Bajo el frondoso Plátano sentada,

Que dá sombra á la fuente de Cibeles
Con su hojosa y tendida cabellera.
Junto á ella cien claveles
Crecian en sus tallos
Cien veces menos rojos que su boca:
De una enyedrada roca
Se lanzaba la espuma de otra fuente,
Y la vi menos pura y menos blanca,
Que su alma tez y alabastrina frente.
¿Qué entonces pude hacer? Cedí rendido
Á la brillante luz de aquellos ojos,
Que se llevan las almas por despojos
Do el vivo sentimiento está esculpido.
Mi amor la dije, y ella huyó ligera
Al punto de mi lado.
Testigo el rio fue, la selva, el prado,
De mi contínuo lloro:
Yo regué triste sus arenas de oro;
Yo en su orilla mil veces recostado,
Oprimido mi pecho con la pena,
Mordia mi cadena.
Corrí, la supliqué: mi justo ruego
En bárbaro despecho,
Y en rabia la encendia:
Y aquella cara afrenta de la rosa,
Donde el sacro pudor resplandecia,
Por instantes se via
En vivas llamas encendida y tinta,
Cual los colores con que Febo pinta
El cielo reluciente
Al lanzarse en la mar del Occidente.
Una vez y otra vez cortado habia
El segador por Julio las espigas,
Y cual la nieve fria

Á mi pasion Celina se mostraba.
Del corazon la llaga se aumentaba,
Y contagiando al cuerpo su veneno
Gemia todo de dolores lleno.
¡Cuánto sufrí! Las hayas,
Y los robles mas duros
Al oirme llorar tambien lloraron,
Y escuchando mis males se ablandaron.
Ya en fin cedia triste
Á mi crudo destino,
Y abierto mi sepulcro me enseñaba
La desesperacion con torvo rostro,
Cuando mi vista al campo revolviendo
Mil objetos pasmado fui advirtiendo.
Yo vi de mármol una fuerte peña
Deshecha por el agua, que cayendo
Gota á gota de lo alto la filtraba.
Yo vi cual se doblaba
Del peso de los años abrumada
Una soberbia encina,
Que se miró del viento atropellada,
Y siempre victoriosa
Sus furores burló verde y pomposa.
Yo vi ceder sus nieves el invierno,
Y en líquidos arroyos convertidas
Dar á la selva flores,
Frutos al árbol, y al vergel amores.
Vi tambien pulular la tierna yerba
Del nuevo año en los primeros meses,
Y la vi en rubias mieses
Tornarla Junio con sus rayos de oro.
Á tan sagrado aviso de natura
No osó un instante resistir mi pecho:
Dos veces incliné en amor deshecho

Mi frente al suelo con la fe mas pura,
Y mil flores quemando
Fui sus leyes sagradas venerando.
—¡Ó Celina! exclamé. De hoy mas la llama,
Que vive en mis entrañas escondida,
Formará mis placeres,
Ó las amargas penas de mi vida.
Yo siempre te amaré: mi labio amigo
Pronunciará tu nombre solamente:
Y el corazon ardiente
Solo la dicha gozará contigo.
Un dia llegará en que tú rendida
Á mi constante afecto
Orles mis sienes de laurel hermoso,
Y en tus brazos exista venturoso.—
Llegó ya, amigos: se juró mi amante:
El rio oyó su sacro juramento,
Y suspendió al instante
Su grave son por escuchar atento.
Ved sacudir los árboles sus ramas
Mi victoria cantando,
Y al bello sol lanzando
Con mayor magestad sus vivas llamas:
Ved reir la pradera,
Susurrar los arroyos,
Y alegre y placentera
Trepar al alto monte la cordera.
Así lloviendo luces
Abre la aurora el nacarado oriente;
Y pintando los cielos
De oro, y azul y grana
Aparece riendo la mañana.
Sus adornos se visten los rosales:
Las fuentes sus cristales,

Que antes dormian desatando juegan,
Y en todas partes reyna la alegría,
Imágen celestial de un nuevo dia.
¿Qué entonces las tinieblas de la noche
Valen ya, y sus horrores
Cuando caidos por el suelo estaban
Los tallos de las flores?
Del alba luz la célica victoria
Al disipar la obscuridad nociva
Destruye su memoria,
Y hace que sola la alegría viva.

El cuarto de Celia.

¿Es este el cuarto do mi bien habita?
¿Es este el tocador donde se adorna?
He aquí el corsé divino que contorna
Su talle delicado:
Esta es la gasa donde amor ocultos
Con arte encierra dos hermosos bultos:
Aquellos son sus guantes;
Aqueste su vestido nacarado
Con el cual yo la vi la vez primera,
Cuando quedé por el amor llagado,
Cuando ella se juró mi prisionera.
Mas, ¿Celia dónde está? ¿Dónde se encuentra?
En su alcoba reposa mi querida,
En su lecho feliz yace dormida.
Veo su faz con el calor hermosa,
Cual en Abril la rosa:
Su pechito inocente palpitando,

Que poco á poco se levanta y baja,
Quizá de alguna pesadilla herido,
Que de sus sueños el placer ataja.
Mas tú duermes, tú robas á la vida
Estas horas en tanto que yo velo,
Y compro mi consuelo
Á costa del reposo que tú gozas.
Aquesa dulce calma
Espejo fiel de tu alma
La frialdad de tu pasion publica.
No, no duerme quien ama;
Solo bebe pesares y tristeza:
El ardor que le inflama
Contino abrasa su dañado pecho.
Levanta, mi adorada, de ese lecho;
No perdamos las flores que derrama
El amor este dia.
¿Cruel, no me oyes? ¿Y podrá ese sueño
Robarme mi alegría,
Privar mis brazos de su amado dueño?
Ó Celia, que te pierdes; no conoces
Los preciosos momentos,
Que huyen tras juventud cual presto rayo.
¿Qué es el mundo? Inocente, entre cadenas
Cual otras te condenas
Al fiero parecer, á mil engaños.
Así pasan los años,
Se eclipsa la beldad, y los placeres
Los convierte un tirano
En precisos deberes,
Y en oprobio de amor compra una mano.
No hay mas ley que el amor: á amor le agrada
Un pecho libre, que si da delicias
Son sabrosas caricias,

De gustos hermosísima lazada.
Despierta, Celia: el corazon mil vuelcos
Dándome está de gozo:
En tu estancia dichosa me alborozo,
Tú sola faltas al contento mio.
No temas: quien te adora
No es capáz de faltar á su promesa:
No temas, mi señora,
Que quebrante mis firmes juramentos.
Pero, ¡oh Dios! la suerte
Me separa de ti; ya oygo ruido.
¿Cuándo, objeto querido,
Podré sin sustos, ni recelos verte?

Á LOS EXPÓSITOS CON MOTIVO DE LA SUBSCRIPCION HECHA POR VARIOS SEÑORES DE ESTA CIUDAD PARA MANTENERLOS.

Mi atributo mayor es dar sustento
Á cuanto ser mi Omnipotencia cria:
Pues que goce el mortal la gloria mia,
Y de sus venas salte su alimento.
Dijo natura así: y en dos veneros
Brotó del pecho femenil el néctar,
Que al nacer á la vida
Ansioso busca el tiernecito infante,
Que es su único manjar y su bebida.
¡Oh qué placer! Ver á la hermosa madre
Cual de su propia sangre se desprende,
Y con aquel aliento que se quita

Al nuevo aliento de su hijo atiende.
Solo un Dios inspirar al alma pudo
Tan noble y generoso sentimiento
Haciéndole bajar desde el Olimpo
Á dar la vida al mundo y el contento.
¡Bien haya aqueste Dios! ¡Bien haya el dia
En que alzado al igual de las estrellas
En alas del amor y la alegría
Vieron su tierno corazon las bellas!
La tierra agradecida
Á tan inmenso don, rindió á sus plantas
Cuantos tesoros en su seno anida.
En sus labios vertió el olor la rosa,
Y en la alba cara sus colores rojos:
El sol la lumbre trasladó á sus ojos,
Y dió al cabello el oro de sus rayos.
De entonces se adoró cual una Diosa
Á la humilde beldad, y ufano el hombre
Al incensar su imágen soberana,
—Ved, ved, decia, el misterioso orígen
De do la vida y subsistencia mana:
He aquí de la generacion humana
El oriente feliz. Venid, mortales,
Y ante su altar glorioso confesemos,
Que á la luz de sus niñas celestiales
Nuestro existir dulcísimo debemos.—
Y esta gran obra de la eterna mano,
Y este ser tan sensible y virtuoso
¿Pudo tornarse en la sangrienta fiera,
Que hoy es oprobio de la especie entera?
¿No oís, no oís los míseros vagidos,
El triste suspirar y amargo llanto
De tantos inocentes desvalidos
Al horror entregados y al espanto?

Su impía madre de virtud desnuda
Los dió á luz de las nieblas protegida;
Y apenas disfrutaban de la vida
Expuestos los dejó á la muerte cruda.
El hambre, la miseria,
El luto, la horfandad y el abandono
En esas frentes do el dolor se ciñe
Tuvieron siempre su execrable trono.
¡Ay! Que nunca escuchará su oido
El dulce nombre de querido hijo:
Ni en la madre su tierno rostro fijo
Verá el contento á la delicia unido.
Maldicion, maldicion á la insensible,
Que los lazos rompió mas sacrosantos:
Que abandonando sus entrañas mismas
A dolor condenó mortales tantos.
La niegue su verdor la fértil tierra,
La hermosa fuente su cristal retire,
Do quiera monstruos y tinieblas mire,
Acerbos lutos y funesta guerra.
¿Dónde huirá? La imágen de su crímen
Sus pasos seguirá por todas partes:
En todas partes oirá cual gimen
Los tiernos, infelices angelitos,
Y cual sus tristes gritos
Su pecho duro y criminal oprimen.
Confundida verá la tigre hircana
Estrechar sus hijitos á su seno,
Y sensible á las leyes de natura
Arder su corazon de amores lleno.
Verá la osa sangrienta,
Y la soberbia, líbica leona
Cual al amor de madre se abandona,
Y sus pequeños hijos alimenta.

Inferior á las fieras en ternura,
Execracion y escándalo del mundo
En vano alzarse del horror procura
Do le sumió su bárbaro delito.
Sí: que á un niño inocente
Cuyos hombros pudieran de la Patria
El templo sostener, lanzó á las puertas,
Al borde mismo de la tumba fria,
Que á devorar la humanidad abiertas
Contempla con pavor el alma mia.
¿Y bastante no es ya su triste llanto,
Y la horrible miseria que los cubre
Para añadir el hombre á duelo tanto
Su cruda indiferencia?
—No, niños, no temais: que abre sus brazos
La tierna compasion en este dia,
Y alzando del oprobio vuestras frentes
Derrama por vosotros su ambrosía.
¿No la veis? Sus benéficas miradas
Do quiera tornan el amor, la calma,
Y del placer y el júbilo animadas
El júbilo y placer le dan al alma.—
—No temais: si unos monstruos horrorosos
Pudieron entregaros á la muerte,
Hoy un tropel de seres generosos
Sobre vos dulces beneficios vierte.
Ya no cruel os ahogará en la cuna
Hambre voráz, ó pálido desmayo:
Que ya asoma de amor hermoso un rayo
Nuncio feliz de celestial consuelo.
¿Pudiera sordo el cielo
No atender vuestras lágrimas amargas,
Vuestros clamores desoir injusto?
Él inspiró los nobles corazones,

Y bañados en llanto de ternura
Á obedecer corrieron de natura
Las dulces y halagüeñas sensaciones.—

*Segundos dias de Doña Concha....***

¿Es el sol, es el sol que abre de Oriente
Las puertas de cristal resplandeciente?
¿Son sus rayos que doran la montaña,
Su luz la que la baña?
Él es que sube el cielo proclamando
De ti, Conchita, el venturoso dia,
El instante feliz en que naciste
Á formar mi ventura y mi alegría.
¡Oh, nunca tan hermoso y placentero
Le he visto yo salir del Oceáno,
Ni cuando agosta rosas en verano,
Ni cuando hielos rompe en el invierno.
Hoy es mas bello su color dorado,
Su cara mas graciosa,
Mas fúlgido su rayo y nacarado,
Y su luz mas preciosa.
Así celebra tu natal felice
Sus tesoros mas ricos ostentando,
Y al mundo dichas y placer predice
De oro y nácar su manto desplegando.
¿Hoy es tu dia? ¡Oh qué de gustos siento
Poblar mi corazon en este instante!
Hoy naciste; y contigo mi contento
Nació á la par, nació mi dulce amante.

En tanto que tendido en mi cunita
Mis primeros vagidos exhalaba,
¡Quién me dijera que á la luz Conchita
¡Oh Dios! su madre afortunada daba!
La daba á luz, y en mi niñéz posando
La aurora celestial no bendecia,
La aurora de este dia,
Que tantos bienes para mí criaba.
Si hubiera de mi cuna
Visto tu cara bella
Desde la aurora aquella
Te amara el corazon.
Mi alma y mis ojos á una
Te hubieran proclamado
Su único dueño amado,
Su norte y su razon.
Una misma ciudad nos encerraba,
Un mismo sol su resplandor nos daba,
¡Y vivian extraños nuestros pechos
Para ser uno por los cielos hechos!
¡Cuántas y cuántas veces
En los brazos agenos recostado
En mis tiernas niñeces
Por tu lado, mi bien, me habrán pasado!
Y no habrá palpitado
Mi pechito inocente,
Que tanto y tanto amor ahora siente.
Si hubiera entonces mi razon tenido,
Si hablar mi lengua conseguido hubiera,
Tu amor tan solo mi lenguage fuera:
Levantando mi tierna manecita
Hubiera señalado á mi Conchita,
Diciendo que te amaba,
Que en ti mi dicha y mi placer cifraba.

De la niñéz el llanto
Desparecido hubiera,
Propicio á mí riyera
El niño, ciego Dios.
Y nosotros en tanto,
Para mayor fortuna,
En una misma cuna
Viviéramos los dos.
Aquellos dias de niñéz perdidos
Hoy sean por nosotros redimidos:
Celebremos dichoso de tu vida
El momento mas bello, ó mi querida.
¿No ves, no ves cuál brinco de contento,
Cuál se espacia en mi pecho la alegría?
Mi Conchita, mi amor, delicia mia,
Instante mas feliz nunca he gozado:
Tu blanca mano al corazon me aplica,
Sentirás presurosos sus latidos;
Su agitacion de mi placer indica
El torrente, el gran gozo que me inunda.
¡Oh si pudiese, mi tirana hermosa,
Cual un relox deshecho
Pieza por pieza descubrir mi pecho,
¡Cuántos amores para ti hallarias!
¡En él cuántos cariños leerias!
Cada hoja de la rosa
Exhala un nuevo olor:
Cada parte del pecho
Tiene escrito un amor.
Mi corazon es tuyo,
Mi placer y mi bien,
Y el ayre que respiro
Lo debo á ti tambien.
¿Oyes el himno, que las aves cantan

Formando un celestial, divino coro,
Con su piar canoro?
Las alabanzas son de tu hermosura,
Elogios son debidos á tus gracias
Y á tus dotes, de tu alma á la ternura.
¿Los oyes, ó Conchita? Pues uniendo
Con ellas la voz mia,
Mil años te deseo, mil placeres,
Una eterna ventura y alegría.
Siempre fresca y lozana
Existas cual la flor de la mañana.
Del amor en los brazos
Al año venidero
Nos ria placentero
Aqueste mismo sol.
Yo goce tus abrazos,
Tú en juventud eterna
Vivas siempre mas tierna,
Que el bello girasol.

La Mañana.

¿Y no despiertas, mi Celina amada,
Al himno universal con que á la aurora
Saludos da la tórtola canora,
El céfiro, la fuente y la cascada?
Deja el lecho; fugaces se deslizan
Las horas del placer que amor señala,
Y el vaho del vivir velóz se exhala
Sin nunca ya tornar despues de huirse.
¿No ves ardiente al céfiro besando

Anterior Inicio Siguiente

Con su soplillo blando
Los hermosos cogollos de los sauces,
Y su libréa nacarada, hermosa
La simple mariposa
Al ayre poco á poco desplegando?
¿Oyes la abeja con su dulce trompa,
Que enantes que la flor su broche rompa
Con contínuo vagar la ronda alegre,
Y robando su esencia mas preciosa
La lleva á su panal y allí reposa?
Todo ser en accion sus miembros pone
Adorando la luz del claro dia:
Ponlos pues, tú tambien pastora mia,
Y embellezcan tus ojos la mañana.
Mira el vivo matiz que los tapetes
De flores engalana:
El rico tulipan su cerco hermoso
Abriendo vanidoso,
Y el nevado jazmin entre sus ramas
De verde desmayado reluciendo,
Y su aroma subido despidiendo.
¡Qué olor tan bello la nariz regala!
Ya la azucena afrenta de la plata
Copos de nieve al vivo nos retrata,
Y sobre el tallo tierno
Se mece con los besos que en sus hojas
Imprime el cefirillo.
Con noble magestad sus frentes rojas
Levantan á los cielos los claveles,
Y el ambiente embalsaman
Perfumando los campos y vergeles.
¿No ves, no vés la reyna de las flores
De Gnido gloria, la purpúrea rosa
Rodeada de amores,

Que codician su olor para una hermosa?
Ella dió su color cuando natura
Tiñó tus labios con su grana pura.
Dale un beso no mas; que bien merece
Su belleza besar tu dulce boca,
Y entre las gracias que el amor convoca
La primera beber tu hermoso aliento.
Dale un beso no mas; y luego el cielo
De su existencia doblará los soles;
Y esta parte de ti su firme apoyo,
Y su escudo será: y el cierzo leve,
Que travieso y fugáz sus hojas mueve
Humilde encogerá sus tiernas alas,
El sol ardiendo sin ajar sus galas.
Brota el agua del centro de una roca,
Y á otra roca enyedrada se despeña;
Y así de peña en peña
Saltando va espumosa á la enramada.
Bajar la escucha la dormida fuente,
Y sus caños de plata desatando
Desliza retratando
Cuanto encuentra al pasar en su corriente.
Su espejo fiel, purísimo convida,
Y brinda al labio sus cristales bellos;
Y mirándose en ellos
Las zagalas sus gracias aderezan
Con una flor que cortan por su mano,
Con un rizo que tienden por su frente:
Y entre el mirto escondidos sus amantes
Una dulce emocion su pecho siente.
¿De do tan bella, celestial mañana,
Abriendo vienes á la luz las puertas?
¿De do tanto placer tu dedo mana,
Belleza tanta y esplendor tan puro?

Yo te amo: que probando está mi pecho
Mil dulces sentimientos y recuerdos.
¿Y pudo haber un dia
En que sumido entre letargo y sueño
Mis sentidos negase á los placeres,
Á la viva expresion y gratas ansias,
Que imprimen tus bellezas en los seres?
Salve, salve, del dia primavera;
Dulce iman que despiertas las pasiones,
Y encendiendo de amor los corazones,
Tal los derrites cual al fuego cera:
Mil veces salve: eternas horas vive,
Y de mi amor la admiracion recibe.
¿Y tardas, ó Celina? ¿Y embotada
Tu mente por el sueño no contempla
La soberbia llegada
Del rubicundo sol del mar saliendo?
¡Qué ráfagas preceden á su vista!
¡Qué desgarrada lista
De colores se esparce por el ether!
¡Cuál huyen las tinieblas apremiadas
Unas de otras, y en humo desparecen!
Cantad, alondras: que su imágen veo
Á una hostia símil de centellas llena,
Purísima y serena
Subir la esfera con su luz ardiendo.
¡Qué tren, qué gala tan soberbia ostenta!
Los próceres se doblen humillados:
Suenen los rios, suene la cascada,
Y en debida oblacion de su llegada
Sus perfumes destilen estos prados.
¿Qué la vista admirar en tanto objeto
Que de golpe se ofrece por do quiera?
Este hervor general, este secreto

Bullir del alma, y el delirio ciego
Que inflamado de fuego
En gozo universal enciende el pecho
El labio anudan y de pasmo llenan:
Y desde el cedro mas altivo y bello
Hasta la humilde y despreciable malva
Con su mecer contínuo le hacen salva
Adorando el influjo que los cria:
Y de la garza que los cielos toca
Hasta la torpe boca
Del grillo despacible le saluda.
¿Y solo el hombre desconoce el precio
De la incesante luz, del aura hermosa,
Que respira la aurora deliciosa?
Mísero aquel que el corazon lodando
Á la expresion del vivo sentimiento
Nunca probó el placer ardiente y puro,
Que pruebo este momento.
Su alma inflexible y cual la nieve fria
El llanto hermoso, el llanto de ternura
Jamás probó, que el hijo de natura
Sensible prueba al vislumbrar el dia.
Tú que sabes amar, tú cuyo pecho
De cera fácil hecho
De placer en placer llevar se deja
Cual del prado al vergel la hermosa abeja,
Sal al campo, que vuela la mañana,
Y mil flores se agostan y mil rosas.
Vendrá la tarde, y llegará tras ella
Los campos á enerar la noche triste.
Ay! que su imágen bella
No es la imágen risueña de la aurora,
Que afectos acalora,
Y la copa nos brinda de delicias.

Y pasarán; y nunca ya tornando,
Y este dia á otro dia eslabonando
Compondrán la cadena,
Que el fuerte brazo romperá del hado,
Término á que la suerte nos condena.

La Guerra (1).

Al hermoso dormirse de la tarde
Del héspero en los brazos reclinada,
Cuando llena de aromas la enramada
Con los rayos de luz postreros arde,
Cuando ráfagas mil puras y varias
Tiñen el cielo de colores bellos,
Y goza una emocion el alma en ellos,
Que la extasian y elevan sus ideas,
Iba yo revolviendo en mi memoria
Por un bosque cerrado de altos pinos
Los grandes nombres que escribió la historia
En el libro inmortal de los destinos.
La ilustracion que les debió la tierra,
Las luces y virtudes que sembraron

(1) Siempre ha sido permitido á la Poesía quejarse de los conquistadores que tanta sangre han derramado en el mundo. En este sentido no hay ningun español que no conozca cuanto ha sufrido la América, blanco de la ambicion de algunos malos vasallos que contra la voluntad de nuestros Reyes la oprimieron y vejaron con la mayor crueldad. Tal es el objeto de esta Composicion; y si algunas veces exagero las ideas, debe atribuirse á mis buenos sentimientos, que siempre son la paz del género humano, y su felicidad.

Compensaban los males que en la guerra
Con sangre escritos y con hiel dejaron.
¡Ó destino feliz de héroes, decia!
¡Qué importa que os encubra ya la tumba
Si el eco de la gloria en torno zumba,
Y se estrellan los siglos en sus ecos!
De esos mármoles huecos
Inmortal vuestra voz al mundo clama:
El mundo la oye, y al valor alzando
Altares sobre altares
Os invoca sus Dioses tutelares.
Sombra del Macedon, tú, cuyo acero
Hermoso cual el sol brillaba un dia
En tanto que en tu grande pecho hervía
La insaciable ambicion de noble gloria,
Tú que ataste con rosas la victoria
Detrás del carro vencedor de Marte,
¡Salud mil veces! ¡Quién cortar pudiese
Una rama tan solo á tus laureles,
Y con ella de honor su sien vistiese!
Mísero á mí en la obscuridad nacido
No me es dado trepar al alto templo
Do tu nombre ha subido,
Ni seguir tus hazañas y tu egemplo.
En tales pensamientos embebido
Sentéme de un castaño sobre el tronco
Apoyando en la palma de mi mano
Mi rostro triste á su placer caido.
Silencio eterno dominaba el prado:
Solo la yerba se mecía á trechos,
Y juguete de amor los sauces hechos
Formaban un susurro compasado.
Cuando me hirió el oido
De un ropage flotante el movimiento

Semejante al ruido
De una nube de polvo que alza el viento.
Vuelvo los ojos, y azorado veo
Un jóven, cuya cara deslucia
La cara de la luz del medio dia.
Ayrosa su estatura, y cual la nieve
Su vestidura leve
Por el ayre ondeaba desplegada.
Mi lengua á mover voy, y encadenada
Pronunciar las palabras no podia.
No era temor, veneracion tan solo
Manaba de su rostro refulgente.
Ya por fin mas osada
Andar lograba la indecisa planta,
Y él dándome su mano,
Tente, gritó: no soy ningun tirano.
Ó vates, ó vosotros cuya lira
De siglo en siglo en Helicon sonando
Cantar consigue con su plectro blando
Los grandes hechos que la tierra admira,
Vosotros que de oliva circundada
Mostrais al orbe vuestra altiva frente,
Tomad la lira: vuestro egemplo aliente
El son humilde de mi voz cansada,
Y cantando el destino de aquel dia
Hienda los ayres hoy la musa mia.
—El genio soy del bien y de la vida:
No tiembles: tiembla que el averno aborte
Esa raza de horror aborrecida,
Los héroes que invocabas de su corte.
Hombre de maldicion, ¿será que osado
Tu labio invoque resplandor del mundo
Al hombre cuyo brazo furibundo
Cubrió de luto el universo entero?

¿Á aquel que hundió en el polvo de la nada
Una generacion y mil tras ella,
Y ahogó en su cuna la esperanza bella
De ver la tierra por la paz poblada?
Sed de sangre enardece á los humanos:
La paz, la dulce paz, los tiernos lazos
De tenderse unos brazos á otros brazos,
Y vivir disfrutando cual hermanos
No son dones que precien los tiranos. —
— ¿Qué bienes reportó á la triste tierra
Ese enjambre de nombres sanguinarios,
Que el mármol en sus cóncavos encierra,
Y perfuman mil viles incensarios?
Ya sin ellos con lazos fraternales
Unidas las naciones reirian:
La vida y el amor poblando irian
El campo alegre con su aliento hermoso.
Mas la peste soplaron y el veneno
Por el mundo infeliz sus fieras bocas:
La peste y el veneno respiraron
Los hombres, los sembrados y las rocas.
Ni los tiernos vagidos de los niños,
Ni los blancos cabellos del anciano
Pudieron contener su impía mano
Regando en sangre los hogares santos.
Cayó la vírgen á su amor llamando:
Murió el infante en el materno pecho
Sus palmas á los cielos levantando,
Sus ojos rutilantes de despecho. —
— ¿Y estos los héroes son que tú apellidas
Honor del orbe? — Responded naciones. —
Y al momento dos hembras parecieron,
Que en su noble ademan y sus acciones
El respeto á mis ojos impusieron.

Un *ay* hermoso cual de labio amante
La mas jóven vertió, y su voz alzando

AMÉRICA.

¡Infeliz! exclamó. La paz mandaba
Sobre un trono de rosas en mi suelo,
Y en él llovia la abundancia el cielo,
Y de oro y esplendor mi sien orlaba.
Ante el altar de la igualdad postrados
Mis hijos me ofrecian oblaciones,
Y á ritos inocentes avezados
Respiraban virtud sus corazones.
El oro en los mineros escondido
Sus ojos no cegaba:
La sencilléz sus cunas igualaba,
Y en brazos de la paz su amor crecia.
Se alzó la mar un dia,
Y de sangre entre tumbos y de espuma
Vomitaron sus olas
De su seno unas naves españolas
De crímenes preñadas y de muerte.
Aprestan sin piedad sus huecos bronces,
Y sale rechinando por el viento
Mortífero y sangriento
Un plomo destructor por mí no visto.
Allí cayeron con horror mis hijos,
Y llenando los ayres de alaridos
En las cuevas y grutas se escondian,
Y en las cuevas y grutas perecian.
Salta á mi playa el español tirano,
Y corre á desolar mis campos bellos
Afilando el puñal entre su mano,
Reteñidos de sangre sus cabellos.

La ley de la invasion le erige en dueño:
Es virtud la matanza y el pillage,
Que montes de cadáveres levanta
Donde toca su planta
Sentándose cual déspota á su sombra,
Y nuevo Rey de América se nombra.
Vuélvense abrojos las doradas mieses,
En desiertos se mudan los poblados,
Y al son de mis cadenas
Me mandan bendecir tan crudos hados.
Claman ilustracion, te ilustraremos
Los malvados me dicen,
Nuestras ciencias y luces te daremos,
Que mil dias de gloria te predicen.
Y al momento sacuden en su mano
Un látigo, inclemente y acerado,
Conduciendo cual bestias al arado
Al triste y oprimido americano.
Sí: gloria al español que ató el primero
Con fuertes nudos mi oprimido cuello:
Sus sienes adornad de lauro bello,
Resuenen himnos á su triunfo fiero.

ASIA.

Del Oriente á los montes del Ocaso,
De polo á polo gigantesco alcanza
El gran nombre del héroe cuya lanza
Convirtió la ciudad en campo laso.
Nace: y apenas los acentos forma
Arden en sed de sangre sus entrañas;
Y al oir de Filipo las hazañas
Llorando pide le reserve triunfos.
Nada refrena su ambicion de gloria:

Bebe á raudales la vertida sangre,
Y mas se inflama: vence, y la victoria
El fuego atiza que su pecho abrasa.
Los rios se mezclaron con los rios
Teñido su cristal de roja grana,
Y hacinando los muertos en su curso
Patente hicieron su victoria insana.
Mis flotas perecieron, y mis gentes
Al hierro y á las llamas entregadas,
Entre escombros y polvo sepultadas
Su tumba hallaron do su hogar estaba.
De par en par abiertas
Al ronco son de su clarin mis puertas
Entra, tala, devora,
Y me inuda en sepulcros en una hora.
Y fue mi juventud, y fue mi orgullo,
Que rodando cayó á los pies sangrientos
Del tirano cruel: á su barbarie
Temblaron agitados mis cimientos.
Esta ansia de matar, esta crudeza
Elevada en virtud corrió clamando
La gloria de Alejandro y su grandeza.
Grande le apellidó el destino impío:
Sí: grande en mortandades y en horrores,
Y en causar á las madres mas dolores,
Que arenas tiene el caudaloso rio.—
Dijeron: y cual rayo que en las nubes
Se deja ver, y presto desparece,
De mis ojos al punto se alejaron.
La noche de tinieblas se vestia:
Yo azorado y dudoso
Los pasos dirigí á la choza mia
A meditar suceso tan grandioso.

Puede imprimirse: *Heredia.*

CORRECCIONES.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
25	3	agrado	grado.
54	19	vuelvas	vuelves.
96	2	Con	Como.
106	7	destructura.	destructora.
108	4	arrebatarse.	arrebatase.
127	27	En	Es.